

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, MARZO DE 1961

NOTAS EDITORIALES

LA SITUACION GENERAL

Tal como se anunció en la entrega anterior de la Revista, durante el mes de marzo la junta directiva del Banco de la República adoptó una serie de medidas destinadas a señalar los derroteros de la política crediticia para 1961.

Al aprobar tales normas, las autoridades monetarias se fijaron como meta facilitar durante el presente año una expansión razonable y ponderada del crédito, que estimule el desarrollo armónico de la economía nacional y permita una adecuada irrigación de los diversos sectores de la producción, en forma que se obtenga el deseable avance en el ingreso nacional. Como el logro de estos objetivos deberá producir teóricamente una determinada elevación en los medios de pago, se tomaron al propio tiempo providencias adecuadas para que el crecimiento no supere los límites previstos o tenga efectos inflacionarios desfavorables.

Las normas acogidas pueden resumirse así:

a) Para continuar el proceso de simplificación de los controles vigentes sobre la actividad bancaria, se suprime la limitación que se tenía establecida en materia de crecimiento de algunos activos de las instituciones de crédito. En tal virtud, los bancos quedaron en libertad para ampliar su cartera hasta donde lo tolere el ensanche normal de sus depósitos.

b) Se mantiene en vigor la política del crédito selectivo, pero se amplía el porcentaje correspondiente al crédito ordinario a corto plazo; los bancos dedicarán no menos

del 25% de sus recursos a los descuentos de bonos de prenda con garantía de productos preferentemente agrícolas y de manufacturas para la exportación; hasta el 25% para operaciones ordinarias y la diferencia, hasta el 90%, para el crédito industrial y agropecuario a mediano plazo. Con el 10% restante se autoriza cubrir desajustes transitorios en los porcentajes mencionados, en atención a que la absoluta inflexibilidad del sistema haría muy difícil su cumplimiento por parte de aquellos bancos que poseen una apreciable red de sucursales.

c) Se dispuso una reducción del 10%, a partir del 1º de julio, en los cupos ordinarios de redescuento, con el fin de regular debidamente la expansión.

d) La Caja Agraria, el Banco Ganadero y el Banco Popular podrán dedicar todos los nuevos recursos a las operaciones propias de su crédito especializado. A la Caja Agraria, además, se le facilitarán los medios necesarios para realizar durante este semestre la línea de préstamos que tiene proyectada.

e) Finalmente, se convino una ampliación en el plazo y en las condiciones de redcontabilidad de las operaciones ordinarias de los bancos, particularmente de las de tipo comercial.

Con posterioridad a la resolución número 9, que fijó las directrices generales de este nuevo régimen, se adoptaron otras disposiciones que aparecen consignadas en la resolución 16, destinadas a aclarar en detalle algunos aspectos del sistema y a facilitar a los establecimientos de crédito el cumplimiento del estatuto inicial.

Los señores gerentes de los bancos, a quienes se les dieron amplias explicaciones sobre los propósitos y pormenores de estas determinaciones, expresaron su voluntad de cooperar decididamente con las autoridades monetarias para su cabal realización.

Ante una reunión de diplomáticos latinoamericanos y de miembros del congreso de su país, el presidente de los Estados Unidos, señor Kennedy, puntualizó los propósitos de su plan para nuestro continente, en discurso que constituye fiel continuación del espíritu que animó el **Acta de Bogotá**.

El proyecto denominado "Alianza para el Progreso", implica una labor de conjunto, concebida inicialmente para un período de diez años y que representa, ciertamente, un singular avance en el empeño de solidaridad interamericana. Los diez trascendentales puntos a que se contrae el discurso del señor presidente Kennedy, además de los programas de ayuda económica por parte de la gran nación del norte, exigen un gran esfuerzo de las repúblicas latinoamericanas para alcanzar su propio mejoramiento a través de reformas estructurales básicas, fomento y canalización del ahorro propio, proyectos concretos de desarrollo, etc., en que efectivamente están empeñados muchos de estos países. Tiene especial significado la declaración a que se refiere el punto 5º del discurso presidencial, que se relaciona con la cooperación norteamericana en lo relativo a los mercados de productos de gran consumo, cuyas violentas y continuas fluctuaciones en los precios perjudican grandemente las economías de las diversas naciones latinoamericanas.

Con posterioridad a la reunión comentada, el señor presidente Kennedy dirigió un mensaje al congreso de la Unión exponiendo los propósitos de su plan de ayuda y solicitando para tal objeto una asignación inicial de 500 millones de dólares.

Este nuevo planteamiento, que fortifica en forma visible la política de solidaridad

continental, permite contemplar confiadamente el futuro social y económico del hemisferio.

En páginas interiores, aparece tan importante documento.

EL COSTO DE LA VIDA

Aumentos de 1.3% y 1.8% registraron los índices de precios al consumidor en Bogotá, al pasar el de familias de empleados de 159.9 en enero a 162.0 en febrero, y el de obreros de 162.2 a 165.2, en igual lapso. La base de los cálculos anteriores es, como de costumbre, el período julio 1954-junio 1955 = 100.

LA SITUACION FISCAL

Un superávit fiscal aproximado de \$ 324.092.000 deduce para noviembre de 1960 el contralor de la nación, en su informe para el señor presidente de la república; en dicha cantidad se incluye el definitivo por \$ 201.474.000, liquidado en 31 de diciembre de 1959.

GIROS POR IMPORTACIONES

En el mes de febrero pasado se autorizaron reembolsos al exterior en pago de importaciones por US\$ 30.233.000, según el detalle siguiente:

(miles de US\$)			
	Registros	Pagado en febrero	Saldo por pagar
1959—Total	377.109	2.282	54.614
1960—Enero	31.002	243	5.327
Febrero	35.917	647	7.296
Marzo	40.666	774	9.232
Abril	38.703	834	14.420
Mayo	36.028	1.487	8.364
Junio	33.730	2.402	10.096
Julio	32.890	2.613	12.950
Agosto	42.397	3.895	19.963
Septiembre ...	40.615	6.011	23.332
Octubre	34.023	4.584	24.479
Noviembre	39.401	3.439	34.249
Diciembre	39.252	913	38.100
1961—Enero	29.352	81	29.243
Febrero	33.455	28	33.427

Además se aprobaron giros por US\$ 187.000 sobre registros anteriores a 1959, llegando el total del mes a US\$ 30.420.000.

LA BANCA Y EL MERCADO MONETARIO

Nuevo descenso, esta vez de \$ 14.756.000, presenta el total de préstamos y descuentos del instituto emisor. Las diferentes cuentas se movieron así:

	(en miles de pesos)	
	1 9 6 1	
	Enero	Febrero
Préstamos y descuentos a bancos accionistas	834.649	822.750
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1948.....	13.707	13.695
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1956.....	900	855
Préstamos y descuentos a bancos no accionistas.....	210
Préstamos y descuentos a bancos no accionistas para damnificados de 1956.....	409	423
Préstamos a entidades oficiales..	314.500	310.600
Préstamos y descuentos a particulares	653.336	654.632
Totales.....	<u>1.817.711</u>	<u>1.802.955</u>

A la Caja Agraria se le concedió el 38.87% de los \$ 822.750.000, otorgados a los bancos afiliados.

En US\$ 189.495.000 quedaron las reservas de oro y divisas el 28 de febrero, con merma, respecto al 31 de enero, de US\$ 1.851.000; los signos del banco en circulación pasaron de \$ 1.359.589.000 en enero, a \$ 1.315.127.000 el último de febrero; los depósitos, de \$ 1.757.191.000 a \$ 1.758.466.000, y el porcentaje de reserva legal, de 29.52 a 30.17.

La última consolidación semanal, correspondiente al 17 de este mes, ofrecía los cambios siguientes:

Reservas de oro y divisas.....	US\$	187.889.000
Préstamos y descuentos.....	\$	1.839.046.000
Billetes en circulación.....	\$	1.296.299.000
Depósitos	\$	1.822.683.000

Sin incluir depósitos oficiales en el Banco de la República, los medios de pago ascendieron el último de febrero a \$ 4.155.920.000, contra \$ 4.126.544.000 un mes atrás.

EL MERCADO BURSATIL

Al comparar los totales de papeles negociados en cada uno de los dos meses iniciales de este año, se halla para febrero una disminución de \$ 3.713.000; a \$ 25.726.000 llegó, en efecto, el movimiento global el último de dicho mes.

EL PETROLEO

Disminuciones de 13.5% —641.000 barriles— y 9.3% —420.000 barriles— ofrece la cantidad de petróleo extraída en este mes de febrero —4.117.000 barriles—, si se la coteja con las cifras de enero del año en curso y de febrero de 1960, en su orden.

EL CAFE

El 16 de este mes, la libra de nuestro producto se compraba en Nueva York a US\$ 0.4438, mientras en el puerto de Girardot regían para la carga de pergamino corriente el 20 del mismo, los precios ya conocidos de \$ 465 de la Federación Nacional y de \$ 430 de los exportadores particulares.

Las estadísticas acostumbradas de movilización interna y despachos al extranjero, son estas:

MOVILIZACION

	Sacos de 60 kilos
1961—Febrero	442.325
Enero	470.551
Enero y febrero.....	912.876
1960—Febrero	552.279
Enero y febrero.....	1.005.124

DETALLE DE LA MOVILIZACION

Febrero de 1961:

Vía Atlántico	43.582
Vía Pacífico	398.743

EXPORTACION

1961—Febrero	527.857
Enero	463.322
Enero y febrero.....	991.179
1960—Febrero	540.196
Enero y febrero.....	978.809

DETALLE DE LA EXPORTACION

Febrero de 1961:

Para los Estados Unidos...	378.201
Para el Canadá.....	5.221
Para Europa y otras partes.	144.435

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

(Febrero 6 - Marzo 3 de 1961)

El volumen total de la primera semana fue menor que en la precedente, pues las ventas del contrato brasilero ("B") sumaron 44.750 sacos en vez de 48.000, las de suaves ("M") 27.000 contra 51.000, y las del africano ("R") 2.750 después de los 4.500 sacos del pasado ejercicio. Al principio del que nos ocupa, mejoró el mercado cuando los caficultores de la América Central manifestaron su resolución de sostener los precios. No obstante, las ventas aflojaron a medida que avanzaba el período, aunque los precios del contrato "B" ascendieron gracias a una corta demanda comercial mientras el "M" decaía. Los tipos del Brasil terminaron con alzas de 95-64 puntos, ganaron los suaves 63-20, y los Robusta estaban invariables en ciertas posiciones y en otras subieron hasta 35 puntos. El público interés acusó ligeras ampliaciones en los contratos "M" y "R" y una pequeña depresión en el "B".

La actividad general sufrió un descenso en la segunda semana, interrumpida por la fiesta onomástica de Lincoln, cuando el contrato "B" enajenó 28.000, el "M" 23.500 y el "R" 4.250 sacos. Toda esta época fluctuaron los precios de modo irregular, mas se estabilizaron hacia el fin por obra de fuertes ventas comerciales. El contrato "B" cerró 54-7 puntos adelante, el "M" con 34-14 propicios, y el "R" con 20 malos y 6 buenos. El número de convenios sin liquidar mermó un poco en el contrato "B" y aumentó en el "M" y en el "R".

Un decidido incremento de la animación mercantil se echó de ver durante la tercera semana que se abrevió con las conmemoraciones del natalicio de Washington, vendiendo 46.750 sacos el contrato "B", 36.750 el "M" y el "R" 3.750. La rueda inicial mostró quietud en los negocios, producida por la poca demanda, pero el comercio se activó a última hora merced a la mejor demanda industrial y al esparcido cubrimiento. Los precios opcionales del contrato "B" quedaron entre 65 puntos más y 4 menos; los del "M" perdieron 10 y ganaron 50, y el "R" fluctuaba de 49 puntos atrás a niveles

inalterables. Las posiciones abiertas arrojaron bajas en los contratos "B" y "M" y aumento en el "R".

El volumen de los negocios sufrió un ligero menoscabo durante la cuarta semana, con venta de 46.500 sacos en el contrato "B", 22.500 por el "M" y por el "R" 5.750. Una vez más comenzó flojo el ejercicio para mejorar con el curso del tiempo; los precios cobraron firmeza debido a la demanda exterior para meses lejanos, especialmente en el contrato de suaves. Los precios de futuros estaban 60 puntos arriba y 2 debajo en el contrato "B" mientras que el "M" adelantó 41-5, cerrando el "R" igual en parte, y en parte con 5 puntos de ventaja. Los compromisos públicos registraron subidas en el "B" y el "R", y un descenso en el "M".

Tomando en conjunto el mes solar de febrero, el contrato "B" dio salida a 174.250 sacos en vez de los 187.000 de enero. El de suaves enajenó 139.000 contra 141.250 y 13.500 después de 30.750 el Robusta, en su orden.

El departamento de comercio de la Unión, publicó en febrero su informe estadístico oficial sobre el volumen y valor del café verde importado a los Estados Unidos durante el año de 1960, señalando allí mermas del 4.5% y 7.5% en comparación con los de 1959.

La Comisión Económica para la América Latina (ECLA) aconsejó destruir 752 millones de cafetos en el Estado brasileño de San Pablo y reemplazarlos con 250 millones de plantas nuevas de alta calidad, amén de utilizar la tierra para otros fines.

Revelose también que las autoridades cafeteras del Brasil habían manifestado que los Estados Unidos deberían adoptar medidas que frustrasen las ilícitas exportaciones de grano brasilero que ocurren fuera del alcance del Convenio Internacional del Café, pero aun cuando el gobierno estadinense expresó preocupación por esos hechos, se siente incapacitado bajo las leyes actuales para impedir que ellos se repitan.

Los precios del mercado de futuros al fin de cada una de las semanas que estudiamos, fueron estos:

CONTRATO "B"

	Febrero 10	Febrero 17	Febrero 24	Marzo 3
Marzo, 1961.....	37.25T	37.89T	37.85N	38.45N
Mayo, 1961.....	36.25N	36.56T	37.00N	37.16N
Julio, 1961.....	35.25N	35.60N	36.25T	36.23N
Sepbre., 1961.....	34.52N	34.59N	35.10T	35.40N
Dicbre., 1961.....	33.85N	33.94N	34.26N	34.72N

CONTRATO "M"

	Febrero 10	Febrero 17	Febrero 24	Marzo 3
Marzo, 1961.....	42.70N	42.85/90T	42.75N	43.16N
Mayo, 1961.....	42.63N	42.96N	43.16N	43.36N
Julio, 1961.....	42.58N	42.90T	43.15N	43.35N
Sepbre., 1961.....	42.56N	42.85/90T	43.14N	43.26T
Dicbre., 1961.....	40.61N	40.75N	41.25N	41.30N

CONTRATO "R"

	Febrero 10	Febrero 17	Febrero 24	Marzo 3
Marzo, 1961.....	20.40N	20.25N	19.76N	19.76N
Mayo, 1961.....	17.80N	17.60N	17.60T	17.65N
Julio, 1961.....	17.70N	17.76N	17.60N	17.60N
Sepbre., 1961.....	17.70N	17.60N	17.60N	17.60N
Dicbre., 1961.....	17.65N	17.55N	17.55T	17.60N

El nivel de precios de los dos contratos opcionales durante el período, fue:

CONTRATO "B"

	Máximo	Mínimo
Marzo, 1961.....	38.45	36.60
Mayo, 1961.....	37.25	35.60
Julio, 1961.....	36.25	35.04
Septiembre, 1961.....	35.40	33.90
Diciembre, 1961.....	34.75	33.40

CONTRATO "M"

	Máximo	Mínimo
Marzo, 1961.....	43.15	42.40
Mayo, 1961.....	43.35	42.30
Julio, 1961.....	43.35	42.25
Septiembre, 1961.....	43.29	42.25
Diciembre, 1961.....	41.40	40.45

CONTRATO "R"

	Máximo	Mínimo
Marzo, 1961.....	20.15	19.75
Mayo, 1961.....	17.95	17.40
Julio, 1961.....	18.00	17.80
Septiembre, 1961.....	18.05	18.05
Diciembre, 1961.....	17.85	17.45

(centavos por libra)

	1961	1960
Brasil:		
Santos, tipo 4.....	37.75	36.75-37.00
Paraná, tipo 4.....	36.75	36.25-36.50
Colombia:		
Armenia.....	44.50-44.75	44.75
Medellín.....	44.50-44.75	44.75
Manizales.....	44.50-44.75	44.75
Venezuela:		
Táchira, lavado.....	40.50	40.75-41.25
México:		
Coatepec.....	39.75	40.50-41.00
Africa Occidental Portuguesa:		
Ambriz de primera.....	21.25	21.50
Ambriz de segunda.....	20.75	21.00
Africa Occidental Francesa:		
Uganda.....	18.75	18.75-19.00
Etiopía:		
Abisinia.....	35.00	34.75-35.00
Arabia:		
Moka.....	42.00-42.50	42.00-42.50

Los precios publicados del mercado de existencias fueron los siguientes:

ESTADISTICA

(en sacos de 132 libras)

ARRIBOS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Del Brasil	De otros	Total
Febrero..... 1961.....	582.073	936.244	1.518.317
Febrero..... 1960.....	848.952	895.236	1.744.188
Julio-Febrero 1961.....	6.134.876	8.887.613	15.022.485
Julio-Febrero 1960.....	7.013.518	8.843.323	15.856.841

ENTREGAS A LOS ESTADOS UNIDOS

	1961	1960	Total
Febrero..... 1961.....	584.999	962.695	1.547.694
Febrero..... 1960.....	683.245	919.053	1.602.298
Julio-Febrero 1961.....	6.157.955	8.620.579	14.778.534
Julio-Febrero 1960.....	6.713.919	8.811.716	15.525.635

EXISTENCIA VISIBLE EN LOS ESTADOS UNIDOS

	1961	1961	1960
	Marzo 1o.	Febrero 1o.	Marzo 1o.
En Nueva York-Brasil...	445.228	384.634	470.057
En Nueva Orleans-Brasil	34.084	97.604	114.381
En U. S. otras partes...	543.833	570.284	423.572
A flote del Brasil.....	464.000	349.600	425.600
Totales.....	1.487.145	1.402.122	1.433.610

CAFE EXPORTADO

	1961	1960	1961	1960
Del Brasil:				
a Estados Unidos	378.202	396.601	3.242.256	3.295.425
a Europa.....	278.000	401.000	3.726.000	3.897.000
a otras partes..	55.000	45.000	540.000	457.000
Totales...	1.073.000	1.270.000	10.038.000	11.346.000
De Colombia:				
a Estados Unidos	378.202	396.601	3.242.256	3.295.425
a Europa.....	140.508	128.159	1.043.152	1.037.166
a otras partes..	9.149	15.436	142.626	150.848
Totales...	527.859	540.196	4.428.034	4.483.439

Nota: Las opiniones y estadísticas publicadas en este artículo fueron tomadas de fuentes que nosotros consideramos verdaderas, mas no podemos asumir responsabilidad sobre su exactitud.

PLAN KENNEDY PARA LAS AMERICAS

Traducción oficial del discurso pronunciado la noche del lunes 13 de marzo de 1961, en la Casa Blanca, por el presidente John F. Kennedy, en una recepción dada en honor del cuerpo diplomático latinoamericano, altos funcionarios del gobierno y miembros del Congreso de los Estados Unidos:

Cúmplense en esta semana ciento treinta y nueve años en que los Estados Unidos —impulsados por las heroicas luchas de sus hermanos de América— urgieron el reconocimiento de las nuevas repúblicas latinoamericanas que acababan de lograr su independencia. Fue entonces —en los albores de la libertad en todo el hemisferio— cuando Bolívar expresó su anhelo de ver a las Américas transformadas en la más grande región del mundo, “La más grande, no por virtud de su extensión y riquezas, sino por su libertad y su gloria”.

Nunca, en la larga historia de nuestro hemisferio, ha estado este sueño tan cerca de realizarse, y en ningún momento como ahora ha corrido mayor peligro.

El genio de nuestros hombres de ciencia nos ha proporcionado los medios de traer abundancia a nuestro suelo, fortaleza a nuestra industria y sabiduría a nuestra juventud. Por vez primera poseemos la capacidad de romper las últimas cadenas de la pobreza y la ignorancia, y de liberar a nuestro pueblo para que disfrute de los gozos espirituales e intelectuales que han constituido la meta preciada de nuestra civilización.

Sin embargo, en este preciso momento de máxima oportunidad, nos encaramos a las mismas fuerzas que han puesto en peligro a América a través de su historia, las mismas fuerzas extrañas que intentan imponer una vez más los despotismos del viejo mundo sobre los pueblos de Nuevo Mundo.

Les he invitado a venir hoy aquí, a fin de tener la oportunidad de examinar con ustedes estos retos y estos peligros.

HISTORIA COMUN

Nos reunimos, pues, como firmes y antiguos amigos, vinculados por la historia y la experiencia, y por nuestra determinación de impulsar los valores de la civilización americana. Porque este Nuevo Mundo nuestro no es solo un accidente geográfico.

Nuestros continentes se hallan unidos por una historia común: la interminable exploración de nuevas fronteras. Nuestras naciones son el producto de una lucha común: la revolución contra el régimen colonial. Y nuestros pueblos comparten un patrimonio común: la búsqueda de la dignidad y la libertad propias del hombre.

Las revoluciones de las cuales surgimos encendieron, en las palabras de Thomas Paine, “una chispa que no ha de extinguirse jamás”. Y a través de vastos y turbulentos continentes, estos ideales americanos siguen inspirando al hombre en su lucha por la independencia nacional y la libertad individual. Pero, al mismo tiempo que acogemos con beneplácito la propagación de la revolución americana a otras tierras, debemos recordar que nuestra propia lucha —la revolución que comenzó en Filadelfia en 1776 y en Caracas en 1811— no ha terminado aún. No ha concluido todavía la misión de nuestro hemisferio. Porque nos aguarda aún la tarea de demostrarle al mundo entero que la insatisfecha inspiración humana de progreso económico y justicia social la pueden realizar mejor hombres libres trabajando dentro de un marco de instituciones democráticas. Si esto logramos dentro de nuestro propio hemisferio, y para nuestra gente, nos será acaso dado cumplir la profecía del gran patriota mexicano Benito Juárez de que “la democracia es el destino de la humanidad futura”.

LUCHA COMUN

Como ciudadano de los Estados Unidos de América, permítanme que sea el primero en reconocer que nosotros los norteamericanos no hemos comprendido siempre el sentido de esta misión común, así como también es cierto que hay mucha gente en los países que representan ustedes que no han entendido a cabalidad la urgente necesidad de liberar al pueblo de la pobreza, la ignorancia y la desesperación. Debemos ahora abandonar esos errores. De los fracasos y las incomprensiones del pasado debemos enfrentarnos a un futuro lleno de peligros, pero resplandeciente de esperanza.

En toda la América latina —continente rico en recursos y en las realizaciones espirituales y culturales de su pueblo— millones de hombres y mu-

jeros sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza. Son millones los desprovistos de albergue adecuado y de protección contra la enfermedad, y sus hijos carecen de la instrucción o del empleo que les permita mejorar sus vidas. Y cada día el problema reviste mayor urgencia. El crecimiento de la población sobrepasa el desarrollo económico; los niveles de vida, bajos de por sí, se ven aún más amenazados y crece el descontento —el descontento de un pueblo que sabe que por fin están a la mano la abundancia y los instrumentos de progreso—; ese descontento crece continuamente. En las palabras de José Figueres: “Los pueblos que una vez dormían, ahora luchan por abrirse paso hacia arriba, camino del sol, hacia una vida mejor”.

Del buen éxito de la lucha —de nuestra habilidad para dar una vida mejor a nuestro pueblo— depende el futuro de la libertad en las Américas y en el mundo entero. El no actuar —el no consagrar nuestras energías al progreso económico y a la justicia social— sería un insulto al espíritu de nuestra civilización, y constituiría un monumental fracaso de nuestra sociedad libre.

ALIANZA PARA EL PROGRESO

Pero si hemos de afrontar un problema de tan grandes dimensiones, nuestro proceder debe ser audaz y a tono con el majestuoso cuerpo de la “Operación Panamericana”. Por consiguiente he dirigido un llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una “alianza para el progreso”, en un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de techo, trabajo, tierra, salud y escuelas.

PLAN DE 10 AÑOS

Primero: Propongo que las repúblicas americanas den comienzo a un nuevo y vasto plan de diez años para las Américas: un plan destinado a transformar la década de 1960 en una década de progreso democrático. Estos diez años serán los años de máximo esfuerzo, los años en que deberán superarse los más grandes obstáculos, los años en que será mayor la necesidad de apoyo y respaldo.

Y si logramos éxito, si nuestro esfuerzo es lo suficientemente audaz y decidido, el fin de la década marcará entonces el comienzo de una nueva era en la experiencia americana. Subirá el nivel de toda familia de América; todos tendrán acceso a una

educación básica; el hambre será una experiencia olvidada; la necesidad de considerable ayuda exterior habrá desaparecido; la mayoría de las naciones habrá entrado en un período de crecimiento en el que los pueblos podrán sustentarse con sus propios recursos y aunque todavía quedará mucho que hacer, cada república americana será dueña de su propia revolución de esperanza y progreso.

Séame permitido recalcar que solo los esfuerzos resueltos de las propias naciones americanas pueden asegurar el éxito de esta empresa. Ellas, y solamente ellas, pueden movilizar recursos, alistar las energías del pueblo y modificar los patrones sociales, de modo que los frutos del crecimiento sean compartidos por todos y no solo por unos cuantos privilegiados. Si se logra este esfuerzo, la asistencia del exterior dará un impulso vital al progreso; si no se logra, no habrá ayuda capaz de contribuir al bienestar del pueblo.

Por consiguiente, si los países de la América latina están dispuestos a realizar su parte —como estoy seguro de que lo están—, los Estados Unidos, creo yo, que a su vez contribuirán a proporcionar recursos de alcance y magnitud suficientes para hacer que este atrevido programa de desarrollo tenga buen éxito, de la misma manera que contribuimos a proporcionar los recursos adecuados para ayudar a reconstruir las economías de la Europa occidental. Porque solamente un esfuerzo de magnas dimensiones puede asegurar el cumplimiento de nuestro plan, para una década de progreso.

Segundo: En breve solicitaré una reunión ministerial del Consejo Interamericano Económico y Social, reunión en la cual podamos dar comienzo a la urgente obra de planeamiento que habrá de ser la medula de la alianza para el progreso.

Porque si nuestra alianza ha de tener felices resultados corresponde a cada nación latinoamericana el formular planes de largo alcance para su propio desarrollo, planes que establezcan objetivos y prioridades; que aseguren la estabilidad monetaria; que establezcan procedimiento para el cambio social vital, estimulen las actividades e iniciativas privadas, y faciliten los medios necesarios para realizar un máximo esfuerzo nacional. Estos planes han de constituir el fundamento de nuestro esfuerzo para el desarrollo, así como la base para asignar los recursos procedentes del exterior.

Un Consejo Interamericano Económico y Social grandemente robustecido, en colaboración con la Comisión Económica para la América latina y el Ban-

co Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y peritos de nuestro hemisferio, para que ayuden a cada país a preparar su propio plan de fomento y mantener un examen constante del progreso económico del hemisferio.

EL ACTA DE BOGOTA

Tercero: Acabo de firmar una solicitud al Congreso para que apruebe una asignación de 500 millones de dólares, como primer paso encaminado al cumplimiento del Acta de Bogotá. Esta es la primera medida interamericana de largo alcance para tratar de eliminar las barreras sociales que obstruyen el progreso económico. El dinero se utilizará para combatir el analfabetismo, aumentar la producción y mejorar el uso de la tierra, extirpar la enfermedad, modificar los arcaicos sistemas tributarios y de tenencia de tierras, proporcionar oportunidades educativas y también para emprender un amplio número de planes destinados a poner los frutos de la creciente abundancia a disposición de todos los ciudadanos. Comenzaremos a aplicar estos fondos tan pronto como se apruebe su asignación.

Cuarto: Debemos prestar apoyo a toda integración económica que verdaderamente logre ampliar los mercados y la oportunidad económica. La fragmentación de las economías latinoamericanas constituye un serio obstáculo para el desarrollo industrial. Ciertos proyectos, como el de establecer un mercado común centroamericano y zonas de libre comercio de la América latina, pueden ayudar a eliminar ese obstáculo.

PRECIOS BASICOS

Quinto: Los Estados Unidos están dispuestos a cooperar en el estudio serio y detallado de los problemas relacionados con los mercados de ciertos productos. Los cambios frecuentes y violentos de los precios de esos productos causan serio perjuicio a la economía de muchas naciones latinoamericanas, agotando sus recursos y paralizando su desarrollo. Juntos debemos hallar los métodos prácticos que pongan fin a esta situación.

Sexto: Debemos acelerar inmediatamente nuestro programa de emergencia de "alimentos para la paz"; ayudar a establecer reservas de víveres en aquellas regiones de sequías recurrentes; proporcionar alimentos a los escolares; y ofrecer cereales forrajeros que fomenten el desarrollo rural. Porque, el hambriento no puede esperar a que se

celebren debates económicos o reuniones diplomáticas; su necesidad es urgente y su hambre es grave peso sobre la conciencia humana.

LA CIENCIA

Séptimo: Todos los habitantes del hemisferio deben aprovechar de las crecientes maravillas de la ciencia moderna —maravillas estas que han captado la imaginación del hombre, le han puesto a prueba su inteligencia, y le han facilitado los medios para un progreso rápido—.

Invito a los hombres de ciencia latinoamericanos a que colaboren con nosotros en nuevos proyectos en el terreno de la medicina y la agricultura, la física y la astronomía; a que ayuden a esbozar programas para los laboratorios regionales de investigación en estos y otros aspectos; y a que intensifiquen la cooperación entre las universidades y los laboratorios del hemisferio.

Nos proponemos también ampliar nuestros programas de preparación de profesores de ciencias, incluyendo en ellos profesores latinoamericanos; ayudar a establecer tales programas en otros países americanos; y traducir y difundir materiales de enseñanza radicalmente nuevos relativos a la física, la química, la biología y las matemáticas, en forma tal que la juventud de todas las naciones pueda contribuir con su talento al progreso científico.

CUERPOS DE PAZ

Octavo: Debemos acelerar el entrenamiento de los expertos que se necesitan para dirigir las economías de los países hemisféricos en rápido desarrollo. Esto requiere programas de adiestramiento técnico para los cuales el "cuerpo de paz" que actualmente se organiza entre la juventud de este país, estará a la disposición en cualquier sitio en que se le necesite. También requiere ayuda a las universidades latinoamericanas, los institutos de investigación superior y los institutos de investigaciones científicas.

Nos complacen las propuestas sugeridas por los países centroamericanos para una estrecha cooperación en el campo de la educación secundaria y universitaria, una cooperación que logre un esfuerzo regional de mayor excelencia y efectividad.

Estamos dispuestos a ayudar a compensar la escasez de trabajadores diestros, porque comprendemos que nuestro objetivo final debe ser el proporcionar un nivel de instrucción básica para todos los que quieran educarse.

SEGURIDAD COLECTIVA

Noveno: Reafirmamos nuestra promesa de acudir en defensa de cualquier nación americana cuya independencia esté en peligro. Conforme se extiende la confianza en el sistema de seguridad colectiva de la OEA, será posible utilizar en forma más constructiva una parte mayor de aquellos recursos que ahora destinamos a material de guerra. Como bien lo ha dicho el gobierno de Chile, ya ha llegado el momento de tomar las primeras medidas encaminadas a la limitación razonable de armamentos. Y la nueva generación de jefes militares ha demostrado poseer una conciencia más clara de que los ejércitos no solo deben defender a sus países, sino también ayudar a edificarlos.

MUCHO QUE APRENDER

Décimo: Invitamos a nuestros amigos de la América latina a que contribuyan a enriquecer la vida y la cultura de los Estados Unidos. Necesitamos profesores versados en la literatura, historia y tradiciones latinoamericanas; necesitamos oportunidades de que nuestra juventud vaya a estudiar a las universidades latinoamericanas; necesitamos acceso a la música, al arte, y al pensamiento de los grandes filósofos de la América latina. Porque sabemos que tenemos mucho que aprender.

De esta forma habrán de contribuir ustedes a enriquecer espiritual e intelectualmente la vida del pueblo de los Estados Unidos; y, además, a aumentar la comprensión y el respeto mutuos entre todas las naciones del hemisferio.

Con medidas como estas nos proponemos realizar la revolución de las Américas y construir un hemisferio en el que todos los hombres abriguen la esperanza de lograr altos niveles de vida; y en el que todos puedan vivir su vida en un ambiente de dignidad y libertad.

LIBERTAD POLITICA

Para alcanzar esta meta, la libertad política debe acompañar al progreso material. Nuestra "alianza para el progreso" es una alianza de gobiernos libres, y debe perseguir el objeto de suprimir la tiranía en un hemisferio donde no hay legítimo lugar para ella.

En consecuencia, expresamos nuestra especial amistad al pueblo de Cuba y al de la República Do-

minicana, y nuestra esperanza de que vuelvan a unirse pronto a la Sociedad de Hombres Libres, sumándose a todos en nuestro esfuerzo común.

Porque a menos que se emprendan libremente las necesarias reformas sociales, inclusive la reforma tributaria y la reforma agraria; a menos que amplíemos las oportunidades para nuestros pueblos; a menos que las grandes masas del hemisferio participen en una creciente prosperidad, nuestra alianza, nuestra revolución y nuestro ensueño no habrán fracasado. Pero pedimos un desarrollo social logrado por hombres libres —un desarrollo concebido sobre el espíritu de Washington y Jefferson, de Bolívar, San Martín y Martí—, no un desarrollo que pretenda imponer las tiranías que hace siglo y medio derribamos. Nuestro lema es el que siempre ha sido: "progreso sí; tiranía, no".

Pero nuestro mayor reto nos surge de adentro: del esfuerzo por crear una civilización hemisférica en la cual se robustezcan los valores espirituales y culturales; en la cual cada nación dentro de la rica diversidad de sus propias tradiciones, se sienta libre de escoger su propio camino hacia el progreso.

LLAMAMIENTO A LOS PUEBLOS

La consumación de esta labor requerirá, desde luego, el esfuerzo de todos los gobiernos del hemisferio. Pero no bastarán los esfuerzos de los gobiernos. En definitiva, es el pueblo el que debe ayudarse a sí mismo.

Y por eso digo a todos los hombres y mujeres de las Américas, al campesino en los campos; al obrero en las ciudades; al estudiante en las escuelas: prepara tu mente y tu corazón para la tarea por delante, moviliza tus energías y tu voluntad y que cada cual se dedique al mejoramiento de todos, de modo que tus hijos y los hijos de tus hijos, disfruten de una vida más rica y más libre.

Vamos a transformar de nuevo los continentes americanos en un enorme crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, como tributo al poder de la energía creadora de los hombres libres, y como ejemplo al mundo todo, de que la libertad y el progreso marchan juntos de la mano. Vamos a reanudar nuestra revolución americana hasta que sirva de guía a las luchas de los pueblos en todas partes —no con un imperialismo de la fuerza o del miedo— sino con el imperio del valor, de la libertad, y de la esperanza en el porvenir del hombre.

PACCIOS

III CONGRESO INTERAMERICANO DE GERENTES

DISCURSO DEL DR. IGNACIO COPETE LIZARRALDE, DIRECTOR EJECUTIVO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO EN LA SESION DE CLAUSURA DEL TERCER CONGRESO

Señores:

El profesor R. Lekachman afirma que el capital más importante de las naciones industrializadas no es el equipo físico de que disponen, sino el conjunto de conocimientos reunido a través de la investigación y de los descubrimientos de las ciencias empíricas, y la capacidad y entrenamiento de su población para usar de ese conocimiento con efectividad.

La presencia en este Tercer Congreso Interamericano de Gerentes de un número tan nutrido de hombres de empresa del hemisferio, prueba a quien abrigare alguna duda, que la verdad expuesta por Lekachman es un principio hondamente compartido por las modernas clases dirigentes de la economía en nuestros países americanos. Por ello considero un doble y singular privilegio el tener la oportunidad de hablar ante tan selecta asamblea, a lo que se agrega la honrosa circunstancia de haber recibido el encargo personal del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, doctor Felipe Herrera, de representarlo y de llevar la palabra a nombre del banco que con tanto acierto dirige. Compromisos insalvables y previos derivados del cúmulo de tareas de su cargo, impidieron al doctor Herrera asistir como hubiera sido su deseo. Debo yo, pues, dar testimonio ante ustedes de la alta importancia que el Banco Interamericano le asigna al trabajo de entidades como esta, porque comprende que el buen éxito que indudablemente obtendrán será una contribución substancial al progreso social y económico de los pueblos de Latinoamérica.

Hace once meses escasos que el directorio del Banco Interamericano de Desarrollo se reunió por primera vez en la ciudad de Washington, para iniciar bajo la experta dirección de su presidente, y con el concurso hábil de un reducido grupo de distinguidos funcionarios, la compleja labor de organizar una institución que pudiera enfrentarse a las

funciones de singular importancia que su carta constitutiva le señala. Vosotros que sois organizadores sabéis de las dificultades de todo orden y de las múltiples limitaciones que una labor como esta encuentra en su cumplido desarrollo. La contratación de personal experto; el traslado de este en número proporcionalmente importante de sus países de residencia habitual, dejando ocupaciones a menudo de primera línea; la dotación de oficinas, y paralelamente la discusión de las políticas operativas del banco; el necesario acoplamiento y distribución de funcionarios y secciones, todo ello se ha cumplido con un éxito a mi parecer notable, y en un plazo difícilmente superable. En verdad, el primero de octubre se anunció a los países que el banco iniciaba jurídicamente sus operaciones y que estaba dispuesto a considerar las solicitudes que se le formularan.

Sabéis muy bien que el banco, por mandato del artículo primero de su Carta, tiene por objeto "contribuir a acelerar el proceso de desarrollo económico individual y colectivo de los países miembros". Los fundadores de la nueva institución la dotaron con dos tipos de recursos: un capital ordinario, y un fondo de operaciones especiales.

El primero, destinado a apoyar financieramente proyectos específicos y operaciones de crédito que reúnan las normas técnicas y las condiciones aceptables dentro de los sanos criterios de una institución de fomento internacional. Con este capital ordinario el banco tiene que formar una cartera que a su turno sirva como garantía y en cierta medida como fuente de nuevos recursos que le permitan operar con mayor volumen y eficacia en el financiamiento del desarrollo económico de sus asociados. Estos recursos ordinarios suscritos por los países accionistas son aproximadamente de 850 millones de dólares. De esta suma, en números redondos 400 millones de dólares representan el capital pa-

gadero en efectivo, y 450 millones el capital sujeto a llamamiento o también conocido con el nombre de "capital garantía". Las suscripciones del capital pagadero en efectivo se distribuyeron en tres contados anuales: uno de veinte por ciento, ya percibido por el banco en más del 99% en la fecha final prevista del 30 de septiembre del año pasado; un cuarenta por ciento, que deberá cubrirse a más tardar el 31 de octubre del año en curso, y el cuarenta por ciento restante un año después. Cada una de las tres cuotas anteriores se divide en un cincuenta por ciento pagadero en oro o dólares de los Estados Unidos de América, y otro cincuenta por ciento en moneda del respectivo país. Hablando en cifras, esto significa que el banco ya ha recibido pagos de capital por algo más de US \$ 81.768.000.

El fondo de operaciones especiales tiene una cuantía privada en el estatuto de 150 millones de dólares. De ellos ha recibido ya el primer contado de un cincuenta por ciento, y debe percibir el saldo antes del 31 de octubre próximo. La forma de pago de estos aportes es del cincuenta por ciento en oro o dólares de los Estados Unidos, y el cincuenta por ciento en la moneda del respectivo país miembro. Hablando de nuevo en cifras, el fondo cuenta ya con recursos totales equivalentes a US \$ 73.433.000, de los cuales US \$ 61.441.000 fueron entregados en dólares de los Estados Unidos de América.

Es posible que les interese a ustedes saber que de las solicitudes recibidas, aproximadamente un 15.5% se refieren a productos primarios; un 37% a industrias; un 2% a transportes; un 3% a energía eléctrica; un 24% a desarrollo social; un 2.5% a organismos de fomento, y un 16% a solicitudes varias.

También quizás es dato que atraiga su atención, el saber que las empresas privadas han presentado solicitudes, o han anunciado su interés en un porcentaje importante, que yo diría creciente, probablemente al extenderse el conocimiento de que de acuerdo con sus estatutos, el Banco Interamericano no requiere la garantía de los respectivos gobiernos.

A principios del mes pasado, el banco anunció su primer préstamo ordinario por el equivalente de US \$ 3.900.000, destinado a mejorar y ampliar el sistema de suministro de agua de la ciudad peruana de Arequipa. Este crédito ayudará al desarrollo del programa regional del sur del Perú, puesto que suministra servicios básicos para el establecimiento de nuevas actividades industriales. Es sumamente significativo destacar que ya en esta pri-

mera operación dos importantes instituciones bancarias de los Estados Unidos, el Bank of America de San Francisco y el National Bank of Washington, participaron, tomando sin la garantía del Banco Interamericano, los dos primeros vencimientos del préstamo, por cuantía de US \$ 145.000.

Hace breves días el banco anunció la aprobación de su primer préstamo del Fondo de Operaciones Especiales. Es un crédito global de US \$ 10.000.000 extendido a la Corporación Boliviana de Fomento, que deberá ser invertido en proyectos de alta prioridad para la agricultura, la minería, la industria, la irrigación y la energía eléctrica. Simultáneamente se concedió un auxilio sin reembolso, de US \$ 250.000 para gastos de asistencia técnica que demanden algunas de las funciones de la Corporación Boliviana de Fomento.

Conviene añadir que se adelantan actualmente con actividad conversaciones sobre el desempeño del Banco Interamericano de Desarrollo en la administración de recursos del Fondo Interamericano de Desarrollo Social, previsto en el "Acta de Bogotá". Creemos que en esta tarea nuestra institución, según el sentir expresado en el documento internacional ya citado, podrá prestar servicios substanciales dentro del espíritu cooperativo y multilateral que anima tal programa.

La fecunda labor de PACCIOS, la espléndida organización que le ha dado a este certamen la Confederación Patronal de la República Mexicana, y la maravillosa hospitalidad de este subyugante país se han hecho acreedores a nuestra profunda gratitud y viva admiración.

Las deliberaciones de este congreso en los días anteriores hablan elocuentemente de la claridad de propósitos y de la decisión de lograrlos que a ustedes los inspira. Son ustedes gentes de dirección que han recibido una responsabilidad más amplia y trascendente que la de la mera administración de sus empresas. Es que el momento actual supera con mucho las metas recortadas de prosperidad de clase o de abultadas utilidades. Es que la gran responsabilidad de quienes hoy pueden influir en los futuros destinos del continente, consiste primordialmente en reunir todos los esfuerzos, en movilizar todos los recursos para mejorar los niveles de vida del hombre latinoamericano. Es teoría económica elemental, olvidada en ocasiones, que el crecimiento económico y el bienestar social tienen que ser la resultante armónica de un conjunto de factores esenciales. Se mira con frecuencia y con razón la escasez de recursos de capital como una de las cau-

sas que han retardado el desarrollo de Latinoamérica. Eso es cierto, y debe ser remediado pronta y eficazmente. A este respecto es urgente hallar fórmulas que den firmeza a los mercados de materias primas y es indispensable revisar y fortalecer algunas estructuras financieras. Pero no se otorga a menudo el mismo grado de importancia a los factores relativos a la técnica y al conocimiento de las poblaciones. Sin estos factores y aun en el caso hipotético de que los recursos de capital fueren tan abundantes como se requieren, el proceso sufriría insospechados reveses y aun me atrevería a decir que podría producir frustraciones peligrosas. Ustedes, señores, lo han comprendido muy bien, y conforta saber que sus actividades no son decisiones aisladas de unas pocas personas, sino tareas que han emprendido en todo el ámbito continental múltiples instituciones nacionales e internacionales.

En un reciente documento preparado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Unión Panamericana, se presenta una síntesis no exhaustiva de la múltiples organizaciones que están trabajando en naciones del continente con miras a producir resultados más satisfactorios en los campos de la administración científica, de la educación técnica, y en general de la investigación tendiente a lograr una mejor productividad. Es así como es alentador ver que se enumeran en el documento citado cerca de cien entidades que en una u otra forma, directa o indirectamente, se ocupan de los mencionados problemas. Pero si se pidieran más comprobaciones de las inquietudes que al respecto mueven la actividad de los países, bastaría recordar que en el tercer período de sesiones de la comisión especial para estudiar la formulación de nuevas medidas de cooperación económica, comúnmente denominada "Comité de los 21", reunido en la capital colombiana en el último septiembre, y en el propio texto del "Acta de Bogotá", se recomienda establecer un programa interamericano de desarrollo social que contemple entre otras medidas, "la ampliación de los estudios en las escuelas secundarias con el propósito de facilitar la capacitación necesaria para disponer de personal administrativo y directivo en la industria, el comercio, la administración pública y los servicios comunales; la educación comercial e industrial especializada para satisfacer las necesidades de la comunidad en esos sectores; la instrucción agrícola vocacional y los estudios superiores para administradores, directores, ingenieros, economistas y otros profesionales de importancia clave en el desarrollo económico".

Pero aún más. La conferencia creó un subcomité especial denominado de "Educación, Productividad y Tecnología" en donde se trataron problemas de educación general, técnica y superior, y de cooperación técnica general; también se advirtió que al incluirse en el "Acta de Bogotá" las actividades de productividad y tecnología industrial y agrícola como asuntos de gran interés para el desarrollo social y económico para los países de América latina, se abriría la posibilidad de una acción decidida y vigorosa para fomentarla con la magnitud y con la alta calidad que requiere el desarrollo de los estados miembros, tanto en el sector público como en el privado.

Es ya sabido que el Banco Interamericano de Desarrollo, que solo inició operaciones hace pocos meses, tiene en su carta constitutiva directrices flexibles que le señalan como uno de sus campos de trabajo el de la asistencia técnica. Y es así como dentro del programa de estos próximos doce meses, se han incluido ya líneas de acción para iniciar labores más allá de las actividades de asistencia técnica directa en la preparación de solicitudes específicas de préstamos o de programación económica. Por ejemplo, se ha juzgado útil patrocinar conjuntamente con otras instituciones, programas de adiestramiento para funcionarios de bancos de desarrollo; la celebración de un seminario para altos funcionarios de instituciones de programación y financiamiento, y otros similares, que tenderían a colaborar con las actividades que hoy se adelantan dirigidas a lograr mejores niveles de conocimiento y de técnica en todos los aspectos de la vida económica de nuestros países. Pero es claro que siendo el Banco Interamericano de Desarrollo además un organismo de financiamiento, tendrá la oportunidad de prestar colaboración financiera concordante con los objetivos de que hemos venido hablando.

Las deliberaciones de este congreso, el temario del mismo, los trabajos presentados, serán sin duda valiosa guía para quienes se preocupen en el futuro de adentrarse en materias de tan vital importancia. El tema central del mismo es una síntesis afortunada y expresiva del pensamiento de sus integrantes. Efectivamente, es de valor humano y de alto contenido profesional el indicar como base de los trabajos el punto del manejo científico de las empresas y de sus responsabilidades en la mejora de los niveles de vida de las Américas. Ha sido tratado con gran maestría el problema de las relaciones humanas en los negocios y su vinculación con los problemas sociales de las Américas. Se ha pues-

to de presente cómo en definitiva es el hombre, como entidad consciente y valor espiritual y material, el fin y el objetivo de las preocupaciones del Estado y de la comunidad. Dicho en otros términos, la adhesión irrestricta de nuestras mayorías populares a la libertad y a los sistemas democráticos, tiene su fuerza y su justificación en la profunda convicción de que la actividad común no tiende a enriquecer a unos pocos ni a convertir al Estado en un ente insaciable que devore las iniciativas y los valores de la personalidad humana. Pero para ello es necesario, y ustedes así lo han entendido y así lo preconizan, que la comprensión en los altos niveles directivos y la educación en las filas del trabajo, enseñen cómo se justifican sacrificios transitorios de ambiciones, en ocasiones legítimas, para lograr resultados firmes y mejores en la más homogénea composición de los estratos sociales en Latinoamérica. Nadie intenta negar la existencia de una profunda inquietud social que tiene sus raíces en el hambre y la pobreza de grandes masas de población. Es claro que una situación semejante ofrece facilidades para adoptar posiciones demagógicas que en definitiva y a la postre poco lograrían, pero que entre tanto podrían causar convulsiones y daños difícilmente reparables. Entender con prontitud y atender con eficacia tales problemas, es la misión grave y difícil de la presente generación de conductores.

Al discutir el mercado común latinoamericano, habéis señalado con acierto cómo una adecuada unión de los esfuerzos dispersos y aislados de nuestras naciones puede contener en buena medida la respuesta a la solución de una de las mayores dificultades que enfrentan los países subdesarrollados, cual es la de superar la limitación de sus mercados, que en cierto grado y en algunas ramas ha hecho imposible una producción suficientemente eficiente, y que en otras materias ha impedido prácticamente desarrollos industriales de mayor alcance. Habéis tomado en cuenta que es indispensable ampliar la mentalidad y preparación para compromisos más difíciles, pero tenéis sabido que solo importantes modificaciones pueden producir profundos cambios en el mejoramiento de la situación general. Igualmente, en temas tales como administración pública, su preparación y responsabilidades sociales,

habéis puesto de presente vuestra altura de miras y la comprensión general que tenéis de los problemas comunes. En las nuevas técnicas de manejo científico de empresas y de investigación, habéis marcado pautas y señalado derroteros que no podrán ser dejados de lado en el futuro, y que será necesario consultar si la labor continental para más amplio y acelerado desarrollo ha de tener, como lo espero, cumplido resultado.

En reciente ocasión mencioné cómo el eminente estadista colombiano que hoy dirige los destinos del país, el doctor Alberto Lleras Camargo, advirtió en solemne acto, hablando ante el Congreso de los Estados Unidos de América, que "las naciones latinoamericanas comprenden hoy mejor que nunca que si no salen de su atraso en el tiempo inmediatamente venidero, no podrán evitar los efectos de la impaciencia y de la desesperación, la revuelta, la anarquía o nuevas dictaduras". Estas o similares expresiones, fruto del mismo convencimiento, se vienen escuchando reiteradamente en los más apartados sitios. Por ello he creído que estamos ante lo que me he permitido llamar la cruzada por el mejoramiento de Latinoamérica, y la denomino así porque me parece que este movimiento tiene que tener magnitud internacional y celo de apostolado. Dentro de ese marco de voluntad de acción, el Banco Interamericano de Desarrollo está llamado a mi entender a ser un instrumento que cumpla labor fundamental. Puedo aseguraros que el grupo de hombres que allí labora está compenetrado con esta idea de trabajo fecundo y de móviles altruistas; que la única emulación posible dentro y fuera del banco consiste en cumplir mejor la misión de amplias proyecciones que le han asignado sus gobiernos fundadores. Puedo afirmaros que en esa casa encontraréis eco a vuestras ideas y apoyo a vuestras iniciativas, porque apreciando en toda su magnitud la tarea que tiene por delante, está decidida nuestra institución a actuar con firmeza, a ser pronta sin precipitación, audaz sin aturdimiento, y sólida sin inmovilidad. Estamos dispuestos a colaborar con ustedes y con los gobiernos y organismos empeñados en hacer realidad la empresa del mejoramiento colectivo de América latina, y a hacer llegar a nuestros pueblos un mensaje de esperanza transformado además en realizaciones prácticas.

TEMAS DE PRODUCTIVIDAD

EL DESEMPLEO DE LAS MAQUINAS Y EL DE LOS HOMBRES

POR CESAR DE MADARIAGA ROJO

(Especial para la Revista del Banco de la República)

La productividad se puede considerar bajo diversos aspectos, pero en todos ha de enfocarse hacia los propósitos de logro colectivo, por encima del resultado particular de cada unidad industrial aislada, esto es, siguiendo la incidencia sobre la contabilidad nacional o social "completa" y el reflejo, sobre esta, de las directrices naturales o dirigidas, empíricas o científicas de la política económica de un país.

Una de las cuestiones que hay que estudiar con esta orientación es el desempleo de los hombres y el de las máquinas; ambos aspectos han de estudiarse conjuntamente debido a su interrelación estrecha; su ajuste deficiente puede conducir a integrar coeficientes sustanciales de reducción de la productividad.

El desempleo de los hombres ha sido, lo es hoy y lo será mañana, objeto de amplias discusiones, de honda preocupación permanente y de atención pública insistente y activa. No así el desempleo de las máquinas que se ha descuidado bastante, en un derroche de "nuevo rico" de la industrialización, no obstante ofrecer dicha atención un excelente apoyo para el correcto planteamiento del problema en su

conjunto y en consecuencia de la adecuación de sus soluciones. Más aún, al tratarse de nuevas realizaciones, se pueden aprovechar normas nuevas, también.

El punto de partida del planteamiento racional del problema radica en el desajuste relativo del empleo del hombre y el de la máquina, que lleva a limitar la jornada laboral real muy por bajo de la jornada potencial.

Una máquina, en efecto, puede trabajar 8.760 horas al año, con breves intervalos para la observación y el mantenimiento en servicio. No obstante la máquina suele trabajar una pequeña fracción, solamente, del tiempo de que sería capaz, debido al criterio empírico prevalente de que hay que amoldar el trabajo de la misma al del hombre. Esto, que en muchos aspectos es cierto —y en verdad no se atiende mucho— en lo que respecta a la jornada, conduce al error de confundir al hombre individual con el hombre social, estadístico y despersonalizado. Este error da lugar a que la máquina y también el hombre social, trabajen tan solo un 28.57% de su capacidad potencial, como se indica a continuación, con base en la jornada semanal de 48 horas:

		Horas	%	Indices	
Horas anuales laborales:	$\frac{48}{7}$	365	2.502,86	28,57	100
Horas anuales de ocio:	$\frac{120}{7}$	365	6.257,14	71,43	250
Horas anuales posibles:			8.760,00	100,00	350

Con estos datos se puede suponer que, teóricamente, por cada individuo empleado hay la posibilidad real de ocupar a tres y medio, lo que en cifras más expresivas significa que donde hoy trabajan 100.000 obreros podrían trabajar, con casi el mismo esfuerzo financiero y gestor, unos 350.000.

Para el hombre individual no se podría pensar hoy en jornadas mayores, cuando ya las hay más favorables y se habla aun de reducirlas. Pero no es esta la cuestión que se plantea en este caso sino la de la jornada estadística "social" que puede desarrollar la población activa y que corresponde a 8.760

horas anuales. El que esta cifra tenga que distribuirse entre dos, tres o cuatro individuos, es "harina de otro costal". La realidad es que, salvo en las industrias de forzosa continuidad, en las demás se aprovecha tan solo el 28.57% del potencial humano posible, lo que quiere decir que se deja ocioso el 71.43%. La jornada despersonificada "social" que podía ser de 24 horas, solo es de unas 6.86 horas, aproximadamente. No hay razón alguna para que persista esta magnitud del "ocio social".

Consecuentemente, esta relación de la productividad con el desempleo de los hombres y el de las máquinas es digna de estudio atento, a fin de ver lo que puede suceder en la práctica con el resultado teórico de las simples operaciones aritméticas. Se ha de tener en cuenta, ante todo, que el aumento en la capacidad utilizada de uno u otro elemento incide sobre la productividad en mayor grado cuando las unidades de los equipos materiales de producción son de tipo uniforme; por ejemplo, si para producir el doble hay que instalar para el mismo personal el doble número de máquinas. Pero no así cuando para producir el doble baste con instalar una máquina de capacidad relativa de 1 a 1.50; la mejora obtenida no sería proporcional, pero siempre conduciría a una cifra positiva respecto a mayor productividad, mayor ocupación y menor inversión, con la reducción consiguiente del precio de costo. En todo caso, la productividad, por tiempo, aumentaría y sabido es que este aspecto de la productividad es el que influye más poderosamente sobre el precio real de costo y sobre el poder de adquisición de bienes y servicios en salarios-hora.

En las industrias de fuego continuo, como son las de fabricación de vidrio y de acero, no hay desempleo de máquinas ni de hombres por motivos de orden tecnológico. Así lo exigen la necesidad de conservar un régimen alto de temperatura que tarda en alcanzarse; la de conservar el material refractario de alto precio; la de favorecer el balance térmico de las operaciones combinadas, etc., de tal modo que sería antieconómico, a todas luces, trabajar en otra forma. Si esto se acepta por motivos tecnológicos ¿por qué no se ha de considerar lo propio en las demás industrias, cuando los motivos son de orden económico y social? Estamos, por desgracia, demasiado acostumbrados al despilfarro de materiales y de capacidad humana, cuando no se refleja claramente en los libros de contabilidad de una empresa; es necesario que lo señalen los economistas en las cuentas nacionales de un país. Probablemente los economistas y los técnicos del futuro quedarán asombrados de nuestro despilfarro de hoy

al observar que, en muchos casos, sus predecesores habían utilizado poco más del 25% de la capacidad humana conjunta y de la maquinaria disponible, como quedarán asombrados también cuando registren que se habían quemado como combustibles materias primas importantes para la industria, contentándose con aprovechar su potencial térmico con rendimientos irrisorios y por medios tan extraños como el de las explosiones.

Por todo esto, el adecuado empleo de la capacidad humana conjunta disponible no es solamente una cuestión de aspecto social; es también una cuestión de racionalización económica que ha de plantearse obligadamente con la del desempleo de las máquinas y, en general, del capital fijo. En ciertos casos hay que observar, sin embargo, que una industria en marcha, con un mercado conocido, no podría considerar un aumento de producción que llevara a un mejor aprovechamiento del potencial humano y del capital invertido, si el consumo total interior estuviera ya satisfecho y no se vislumbrara un incremento sustancial o una colocación de los excedentes por medio de la exportación; esto puede suscitar la reducción de precio debida a la mayor productividad. Si el aumento de empleo personal no fuera posible, la racionalización no obstante se podría orientar a la reducción de capital fijo, drástica o paulatinamente, lo que puede hacerse en los momentos de renovación de los equipos materiales; así, se podría reducir el número de unidades con aumento de los turnos de trabajo o reducir el tamaño de la unidad si esta fuera única. El ahorro sería evidente por la menor necesidad de espacio, de fuerza motriz instalada, de servicios y de terrenos y locales ocupados, etc.

El límite señalado para la racionalización por la cifra del consumo se explica fácilmente.

Si p es la unidad de producción por unidad industrial; n el número de unidades; C' al consumo actual satisfecho; C el consumo que se podría atender y r la fracción del consumo que esta relación representa, se tiene que

$$C' = \frac{1}{r} C \quad \text{y} \quad (p \cdot n) = C'$$

Si se quiere atender la demanda C será necesario aumentar la producción en m veces, siendo m el promedio del factor de aumento de las diferentes unidades que participan y entonces

$$(p \cdot n \cdot m) = mC' = m \cdot \frac{1}{r} \cdot C$$

con lo que r tendrá que ser mayor que m o igual. Si se quiere aumentar la producción en tres veces, r tendrá que ser igual a 3. Por ejemplo, trabajando con tres turnos y el mismo equipo material, o con un equipo triple, con un turno de trabajo. Pero, como se ha dicho antes, la reducción de precio podría suscitar un aumento de la demanda y el equipo triple podría atenderla fácilmente.

En relación también con el consumo, la ventaja de una unidad de equipo menor con mayor número de turnos de trabajo ofrece una elasticidad superior para la oferta, puesto que con estos turnos, la producción podría oscilar entre tres y uno, sin gran alteración orgánica, mientras que con un equipo de mayor capacidad la reducción de producción sería más compleja y obligaría a trabajar con un rendimiento peor.

Pero antes de seguir adelante, veamos lo que sucede con el costo.

En una forma aproximada —una alta precisión no significaría una mayor exactitud sustancial frente a otros posibles errores mayores— el costo K de una producción anual P se compone del valor M de las materias primas y auxiliares; del valor S de los salarios, incluidas las remuneraciones proporcionales a P , aunque se contabilicen de otro modo; del valor G de los gastos generales, que no varían más que por fracciones con el valor de P y, por último, del valor A de la amortización de maquinaria, locales, terrenos, etc., esto es de la inversión fija. Este último valor solo varía, con la misma instalación, cuando se altera la cuota de amortización por razón de la índole de la industria, como así se hace en el ejemplo que se indica más adelante al considerar los tres tipos de industria: la de capital intensivo, la de capital y trabajo intermedios y la de trabajo intensivo, que designaremos como tipo CI, tipo CT y tipo TI, respectivamente.

El costo de una producción anual P de un solo equipo unitario y un solo turno sería, con uno u otro tipo:

$$K \frac{1}{1} = M + S + G + A$$

El subíndice de K significa el número de equipos materiales y la cifra "exponencial", el número de turnos.

Si se establecen tres turnos para el mismo equipo, las materias primas y auxiliares y los salarios se triplicarán; los gastos generales aumentarán algo, un 20% por ejemplo. La amortización del capital fijo será la misma. La producción será $3P$ y su costo,

por lo tanto, $3M + 3S + 1,20G + A$. El costo de la misma producción de antes P será entonces:

$$K \frac{3}{1} = M + S + 0,40G + 0,33A$$

Ahora bien, esta producción triple se puede obtener también con un solo equipo de triple capacidad y un solo turno de trabajo. El recargo de gastos generales se calculará en un 35% y la amortización será más o menos el triple. El costo de la producción $3P$ será: $3M + 3S + 1,35G + 3A$ y para P será:

$$K \frac{1}{3} = M + S + 0,45G + A$$

Con el equipo triple lo racional sería trabajar con tres turnos con lo cual se producirá 9 veces la cantidad inicial. Se supondrá en este caso, como se hizo al pasar de un turno a tres con un solo equipo, que los gastos generales se incrementan en un 20%. La amortización será la misma. El costo de $9P$ será de $9M + 9S + 1,62G + 3A$ y el de P :

$$K \frac{3}{3} = M + S + 0,18G + 0,33A$$

Las diferencias entre unos y costos y otros, pasan a ser funciones solamente de G y de A , al eliminarse en aquellas la M y la S en cuatro casos y tan solo de G , al eliminarse la A , en dos casos. He aquí las diferencias:

$$K \frac{1}{1} - K \frac{3}{1} = 0,60G + 0,67A$$

$$K \frac{1}{1} - K \frac{1}{3} = 0,55G$$

$$K \frac{1}{1} - K \frac{3}{3} = 0,82G + 0,67A$$

$$K \frac{1}{3} - K \frac{3}{1} = 0,05G + 0,67A$$

$$K \frac{3}{1} - K \frac{3}{3} = 0,22G$$

$$K \frac{1}{3} - K \frac{3}{3} = 0,27G + 0,67A$$

La menor diferencia corresponde al trabajo de un equipo unitario con tres turnos comparado con el equipo triple con tres turnos, lo que revela la ventaja general de los tres turnos. Le sigue la correspondiente a un equipo unitario con un turno y el triple equipo con un turno, lo que revela, en sentido opuesto, la similar desventaja del trabajo con un solo turno. La mayor diferencia corresponde, natu-

ralmente, al sistema de un equipo unitario con un turno y del equipo triple y tres turnos y le sigue, como es natural también, la de un equipo unitario y un turno y la del mismo equipo con tres turnos. La diferencia del triple equipo y un turno y el equipo unitario y tres turnos depende de los valores de A y G, en cuanto al rango de ordenación y en consecuencia, la decisión sobre uno u otro sistema se transferirá a la disponibilidad o conveniencia de la inversión fija.

Las magnitudes relativas de las diferencias dependen mucho de que se trata de industrias de capital intensivo (CI), de capital y trabajo intermedio (CT) y de trabajo intensivo (TI). A continuación se indican tres ejemplos, uno de cada tipo de

industria, referentes los tres a la misma producción por unidad de equipo y según las fórmulas de organización referidas de uno o tres equipos y uno o tres turnos. Los supuestos hechos en el caso general para los incrementos de G y de A se aplican a estos ejemplos. Las tasas de amortización se señalan en el cuadro.

Los tres ejemplos considerados, cada uno con las cuatro formulaciones indicadas, se refieren a la producción de moldeados de cemento con elementos unitarios de maquinaria de 3 millones de piezas por año y las cifras de capital fijo, de salarios, de valor de materiales, etc., corresponden a condiciones normales que, para mayor objetividad, se "desnacionalizan".

COSTO DE LAS PIEZAS SEGUN LA FORMULA DE TRABAJO Y SEGUN LOS TIPOS DE INDUSTRIA

	FORMULAS			
	1 K 1 3	3 K 1 9	1 K 3 9	3 K 3 27
Miles de unidades monetarias				
Producción: Millones de piezas por año				
Capital fijo				
Tipo CI. 800.000/obrero. 10 obreros.....	8.000	8.000	24.000	24.000
Tipo CT. 60.000/obrero. 50 obreros.....	3.000	3.000	9.000	9.000
Tipo TI. 5.000/obrero. 100 obreros.....	500	500	1.500	1.500
Amortización anual				
Tipo CI. 10 años.....	800	800	2.400	2.400
Tipo CT. 15 años.....	200	200	600	600
Tipo TI. 20 años.....	25	25	75	75
Gastos generales año	(1,00G)	(1,20G)	(1,35G)	(1,62G)
Tipo CI.....	250	300	337	405
Tipo CT.....	275	330	371	446
Tipo TI.....	300	360	405	486
Salarios año				
Tipo CI. 12.000/año. 10 por turno.....	120	360	360	1.080
Tipo CT. 10.000/año. 50 por turno.....	500	1.500	1.500	4.500
Tipo TI. 8.000/año. 100 por turno.....	800	2.400	2.400	7.200
Gasto total año				
Tipo CI.....	M 500	1.500	1.500	4.500
	S 120	360	360	1.080
	G 250	300	337	405
	A 800	800	2.400	2.400
Totales.....	1.670	2.960	4.597	8.385
Tipo CT.....	M 500	1.500	1.500	4.500
	S 500	1.500	1.500	4.500
	G 275	330	371	446
	A 200	200	600	600
Totales.....	1.475	3.530	3.971	10.046
Tipo TI.....	M 500	1.500	1.500	4.500
	S 800	2.400	2.400	7.200
	G 300	360	405	486
	A 25	25	75	75
Totales.....	1.625	4.285	4.380	12.261
Costo del millar de piezas				
Tipo CI.....	557	329	511	311
Tipo CT.....	491	392	441	372
Tipo TI.....	542	476	487	454

Con arreglo a los resultados indicados en el cuadro, las diferencias de costo del millar de piezas entre cada fórmula de trabajo, en cada tipo son las siguientes:

DIFERENCIAS DE COSTO POR TIPOS Y POR FORMULAS

FORMULAS Diferencias	TIPOS DE INDUSTRIA		
	CI	CT	TI
K ₁ — K ₃	228	99	66
K ₁ — K ₃	46	50	55
K ₁ — K ₃	246	119	88
K ₃ — K ₁	182	49	11
K ₁ — K ₃	18	20	22
K ₃ — K ₁	200	69	33
Diferencia mayor	246	119	88
Diferencia menor	18	20	11
Variación mayor	228	99	77

Del cuadro anterior se deduce que en la industria del tipo CI el costo puede variar en la proporción de 1 a 13,67; en el tipo CT, de 1 a 5,95 y en el tipo TI, de 1 a 8,00. (245:18; 119:20; 88:11).

Como ya se había indicado, en la fórmula general, la transformación de un turno en tres turnos reduce en los tres tipos de industria la inversión de capital fijo por unidad de producción, aumenta el empleo, y la productividad por tiempo, en igualdad de las demás condiciones. Siendo así, se podría exigir en toda planificación industrial que las industrias nuevas y las que sufrieran modificación se ajustaran a ciertas normas de racionalización, por lo menos aquellas que recibieran o solicitaran una protección estatal. Estas normas serían:

1—El importe de la inversión fija debe calcularse para una producción, en turno único, igual a la tercera parte de la demanda que se pretende satisfacer, a fin de obtener el total con tres turnos.

2—La producción programada debe realizarse siempre con los tres turnos con excepción por reducción temporal de la demanda.

3—En el caso de industrias insalubres, agotadoras o de ambiente hostil, los turnos de trabajo pueden ser en mayor número y el cálculo de la inversión fija debe reducirse aún más, proporcionalmente.

4—Se exceptuarán de estas normas, naturalmente, las industrias que se demuestre no podrían funcionar económicamente en esta forma de turnos múltiples.

Siguiendo estas normas se podría ir logrando que las industrias no continuas fueran transformándose en continuas, atendiendo a motivos económicos y sociales tan valederos como los tecnológicos de aquellas. La cuestión del aumento de por lo menos uno a tres en el volumen del empleo, merece la pena de estudiarla.

Claro es que se puede presentar una dificultad que impida la aplicación de estas fórmulas con toda la plenitud de su efectividad; consiste en la tasación distinta del trabajo diurno y el nocturno. En general suele salvarse esta dificultad en las industrias de trabajo continuo fijando un salario promedio y estableciendo una rotación individual en los turnos de trabajo. Con el tiempo el salario queda unificado en realidad. Se favorece la cuestión aceptando el trabajo diurno de 6 de la mañana a 10 de la noche, lo que solo viene a modificar el cómputo diurno en un tercio sobre el total real. En todo caso no parece sea difícil lograr un acuerdo sobre el particular en materia que tanto interesa a la economía nacional y al problema del desempleo. Incluso el enfoque de la amenaza de crisis debida a la automatización puede encontrar en estas fórmulas un paliativo y quizás el camino para soluciones más amplias de racionalización.

En determinadas economías nacionales y podría decirse que en todas, hay otra razón de orden económico importante que aboga por el sistema del mínimo equipo material y el máximo número de turnos de trabajo. Esta es la necesidad de ahorrar divisas, que puedan destinarse a importación de bienes intermedios y de bienes de consumo que por su mercado no justifican la industrialización y cuya demanda crece, sin embargo, entre ciertos límites, por la industrialización general. La excelente situación temporal de una fuente de divisas tiende a incitar a un ritmo de industrialización de velocidad excesiva, que podría aprovecharse mucho más con las normas antes indicadas. A título de ejemplo, véase en los últimos ocho años, el ritmo de la industrialización de cierto país. Las cifras se registran en el cuadro siguiente y en los gráficos 1, 2 y 3.

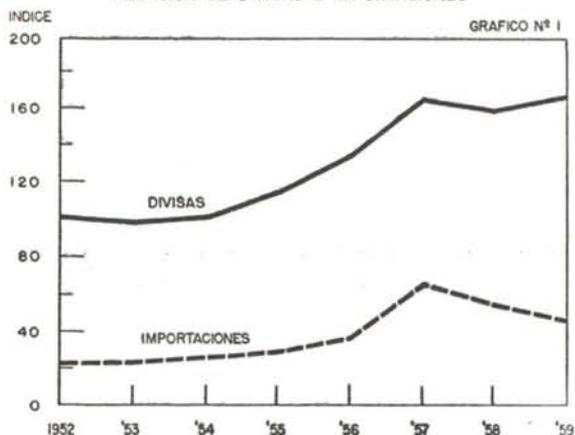
INDICES

	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
Divisas disponibles. (1952 = 100)...	100	99	102	116	135	164	160	165
Importación de bienes de capital...	23,5	23,6	26,7	28,5	37,6	67,5	57,5	47,2
Importación total anual (Base anual)	100	100	100	100	100	100	100	100
Bienes capitalizables.....	47,3	46,0	45,3	46,0	52,7	58,7	51,8	47,8
Bienes intermedios.....	16,7	18,4	19,7	19,5	17,7	13,7	18,1	21,9
Bienes de consumo.....	36,0	35,6	35,0	34,5	29,6	27,6	30,1	30,3

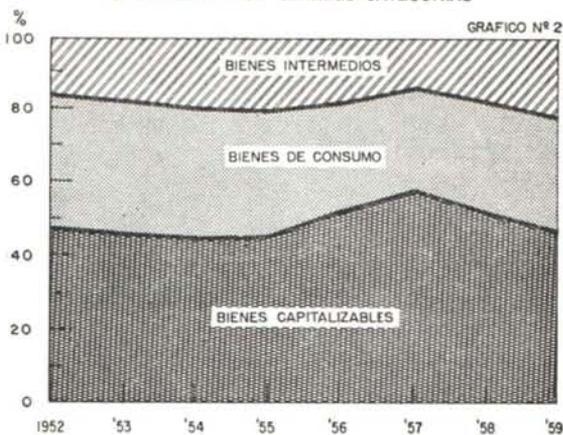
De una debida ponderación en la asignación de recursos para las tres categorías de importación depende mucho el plan de desarrollo de una industrialización, pero, esta no resulta igual con los diferentes rendimientos posibles de la inversión fija, derivados de aplicar o no las normas referidas de racionalización. En las cifras de este último cuadro se puede observar la diferencia en la velocidad de industrialización si la inversión hubiera podido reducirse en bienes de capital para invertir mayores recursos en la importación de bienes intermedios o

de consumo, no racionalizables o bien aumentando el rendimiento del capital fijo. Esto permitiría una mayor inversión inicial, con un aprovechamiento mayor de bienes intermedios nacionales existentes, sobre todo, como es el caso en la referencia que se hace, en que existe un potencial energético excepcional. Cuando la fuente de divisas es amplia y duradera, la importación intensiva de capital fijo se puede forzar hasta cierto punto, pero bueno es acompañarla con una racionalización que aproveche al máximo el esfuerzo.

RELACION DE DIVISAS E IMPORTACIONES



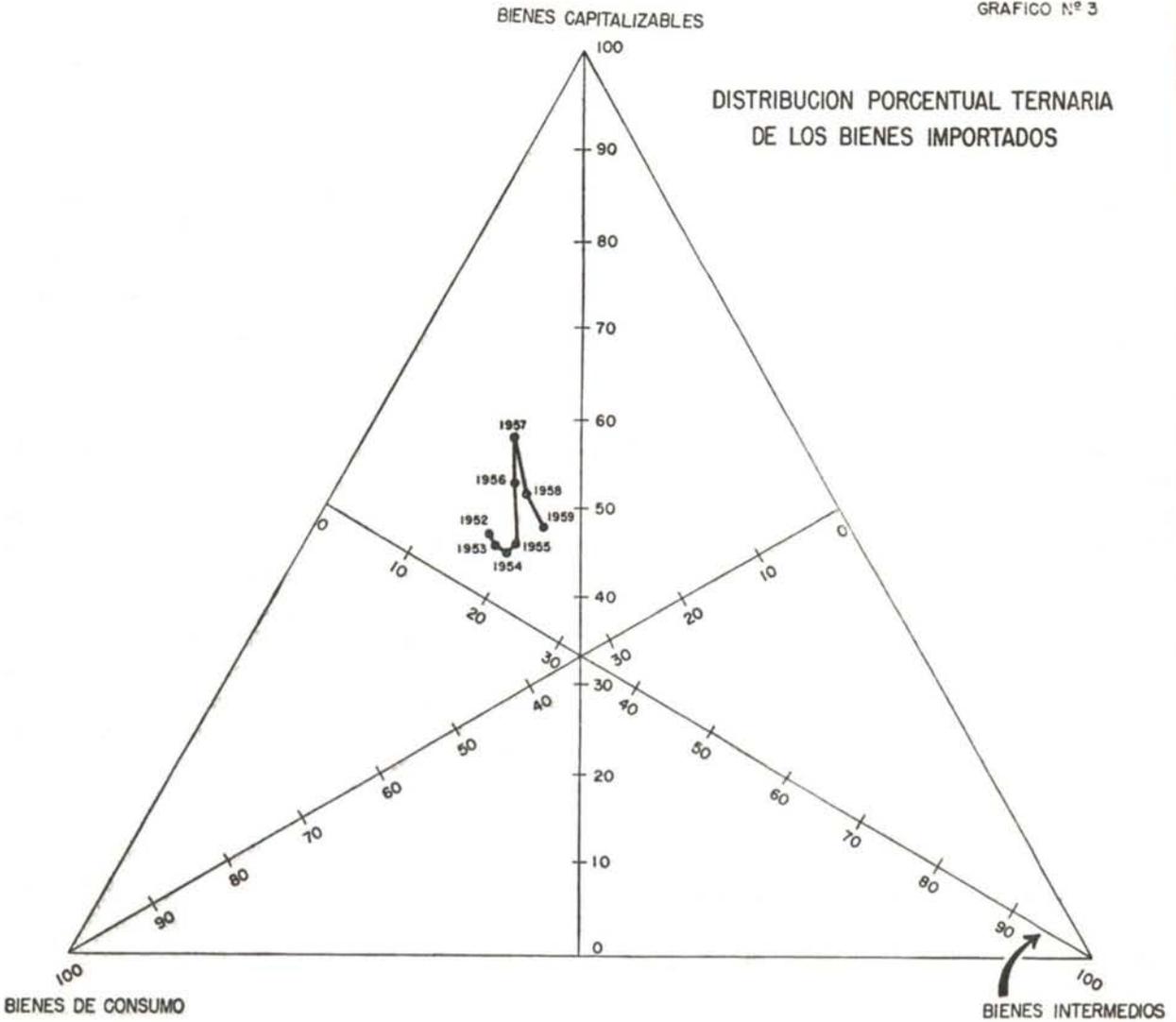
IMPORTACION POR GRANDES CATEGORIAS



El estudio de la racionalización del capital fijo y del potencial humano, cuantitativo y cualitativo, debe hacerse ponderando las ventajas de uno y otro factor al seleccionar las industrias más convenientes para cada lugar y momento. Esto es muy importante para el ritmo y para las metas de la industrialización. Es muy corriente cuando se planea esta sobre la base del financiamiento estatal exclusivo o preponderante, que estas necesidades de capital fijo queden supervaloradas y por el contrario se sub-

estiman las otras; por ejemplo, el capital de trabajo, la preparación de los técnicos, el acopio de materias primas y auxiliares, etc. Ocurre a veces también que las cifras de costo de estas últimas se calculan sobre bases exóticas y a la postre resultan mal calculadas porque la obtención de la cantidad y de la calidad de la misma, para atender los procesos tecnológicos establecidos, supone un costo mayor. El lavado de los carbones, la sinterización de los minerales, y otros, son un ejemplo.

GRAFICO N° 3



En este fenómeno hay una motivación psicológica de la supervaloración del capital fijo, dejando de lado otras motivaciones, respecto al temor a la crítica venidera sobre una previsión demasiado prudente acerca del tamaño de la industria y del humano deseo de querer crear lo "mejor del mundo" cuando de ello puede resultar "lo peor". Con esta carga inicial, la industria trabaja con dificultad y no rinde lo que debiera, si es que rinde, enfocando el rendimiento sobre el panorama global nacional. Por esto, también, hay que llevar la racionalización a su máxima posibilidad del máximo funcionamiento con el mínimo equipo material, que es lo que la puede convertir en "la mejor del mundo". Además, si no se tuviera este criterio la industria carecería de la flexibilidad necesaria para un plan de reducción de base económica en los momentos de crisis, lo que en una economía nacional de poca capacidad

de consumo interior y de dificultades de exportación de productos manufacturados, es de temer siempre, sobre todo en estos tiempos de perturbación, natural y promovida, de los mercados internacionales.

Si no se atiende al principio de racionalización, tampoco se podría aumentar la producción, rápidamente, sin que resultase muy oneroso. Por último, la presión que ejerce cualquier ampliación de capital fijo sobre la disponibilidad de divisas (en general, poco variable) ocasionaría distorsiones perjudiciales en el caso de una demanda fuerte, extraordinaria, temporal. Todo esto pone aun más de relieve la necesidad de racionalizar el empleo del capital fijo, evitando el lujo costoso del desempleo de la maquinaria y el no menos costoso del desempleo del personal capacitado, así como el exceso de previsión sobre la capacidad de colocación de los productos.

Si toda esta previsión se redujera a cifras en términos de primas de seguros de estas contingencias, las cifras asombrarían por su magnitud, aun haciendo el cómputo sobre un sistema de seguro nacional y obligatorio. Probablemente, su total magnitud figura implícitamente en algún lugar de las cuentas nacionales.

La racionalización más efectiva en la planificación del capital fijo es precisamente la que consiste en la generalización del turno múltiple con capacidad reducida de equipo material o con capacidad plena para mayor número de turnos. El caso es hacer posible la jornada social de 24 horas diarias, distribuyéndola en el número de individuos que sea necesario. Tanto el Estado, como el empresario privado, como el trabajador, tienen que coincidir en interés, si analizan debidamente la cuestión. El primero para lograr una productividad social mejor; el segundo para lograr un costo menor y una mejor utilización del equipo material, y el tercero, para lograr un empleo más activo y más estable.

Los criterios expuestos pueden ser objeto de oposición desde ciertos puntos de vista. La objeción que salta a primera vista es que el sistema lleva a una intervención en los planes privados de las empresas. En un país de Europa se instituyó hace más de 30 años un Comité Regulador de la Industria al cual había que solicitar autorización para toda ampliación o nueva instalación industrial. En condiciones generales de menor desarrollo de entonces, en cuanto a las economías dirigidas, el organismo fue objeto de amplias críticas, si bien originadas muchas de ellas por motivos políticos, pero la realidad fue que, salvo algunos casos, los resultados fueron beneficiosos para la economía nacional. Para hacer más factible el sistema conviene no establecer, inicialmente, el principio de obligatoriedad para todos, sino únicamente para las industrias sometidas a la protección estatal o que la soliciten para su implantación.

Este condicionamiento por parte del Estado, encaminado a lograr un mejor aprovechamiento de la riqueza nacional, no debe extrañar y ya no asusta a

nadie. Se ha extendido incluso a ciertos sectores de la producción considerados como "tabú" y en los que se suele confundir los conceptos de propiedad y concesión; así se ha legislado sobre formación obligatoria de "Cotos mineros" en una misma cuenca geológica; sobre sindicalización obligatoria de empresas mineras de un mismo mineral y sobre la limitación directa de la exportación de recursos minerales brutos sin estar acompañada por una obtención en el país de determinados productos o semiproductos derivados de estos recursos naturales; esto es, lo que antes se pretendía lograr indirectamente por un impuesto de exportación al tonelaje bruto exportado.

Todo esto puede parecer intervencionismo perjudicial para la iniciativa privada, pero analizando desinteresadamente la cuestión, esto es, interesadamente con relación a la contabilidad nacional, el libre juego de la economía privada queda perfectamente resguardado, puesto que la obligación se impone únicamente a la industria que solicite la participación directa o indirecta del Estado en forma de protección. Siendo así, el Estado partícipe puede imponer ciertas condiciones para su calidad de asociado. Con mayor razón, cuando estas condiciones no son otras que las de una racionalización del empleo de los hombres y de las máquinas, instituyendo el sistema del mínimo equipo material con la máxima operación, lo cual significa el máximo ahorro de capital fijo y la máxima productividad del capital, del trabajo y del tiempo, todos ellos objetivos socio-económicos que la iniciativa privada tiene que secundar al cerciorarse de su "economicidad" en un plano nacional.

Si no fuera así, no interesaría gran cosa la atención extrema que prestan muchos países —y también los situados al sur del Río Grande— en formular cada vez con más cuidado y con la mayor exactitud y completitud, sus cuentas nacionales, a fin de tener una guía segura para determinar su productividad real y las directrices generales de su economía. Entre ellas, el ritmo de su industrialización, que es lo que más interesa hoy a los países rezagados, para enfrentar el porvenir.

EL ELEMENTO SUBJETIVO EN LA ESCUELA MARGINALISTA

POR ALVARO DAZA ROA

(Especial para la Revista del Banco de la República)

— I —

Ha sido costumbre llamar marginalismo a la doctrina económica que apareció alrededor de 1870, como una reacción más a la escuela histórica que a la clásica, y cuyas fuentes filosóficas pueden ser halladas tanto en el utilitarismo económico como en el idealismo. Esta doctrina trató de explicar cómo la formación de los valores de cambio era una resultante de los estados de conciencia y sensación individuales, y particularmente, cómo era posible emplear mínimas fracciones (márgenes) en la determinación del valor de los agregados económicos (1) sobre estas bases, el marginalismo no tuvo la necesidad de apelar a datos cuantitativos concretos para explicar el funcionamiento de la actividad económica, y menos aún, al uso de promedios y aproximaciones, los cuales habían dado un cariz de exactitud a la escuela clásica.

Por otra parte, y esto es muy importante, el marginalismo reemplazó la perspectiva objetiva sobre la cual el análisis clásico e histórico fue fundamentado, por una perspectiva exclusivamente subjetiva y psicológica. Este hecho ha sido la causa para que la escuela clásica sea conocida como "la escuela objetiva del valor" en contraposición a la escuela marginalista que es conocida como "la escuela subjetiva del valor". Por supuesto, el análisis basado en una perspectiva subjetiva no implicó la negación de la realidad del objeto o de la existencia del valor objetivo. Ello significó solamente un cambio en la relación causal de las variables consideradas. El subjetivismo tomó como variable independiente al sujeto y como variable dependiente al objeto; el objetivismo tomó al objeto como variable independiente y al sujeto como dependiente.

De aquí que la perspectiva subjetiva fuese menos fatalista que la objetiva, porque ella reafirmó la capacidad individual para modificar la perspectiva objetiva. En este sentido, el marginalismo tendió fuertemente a buscar la independencia de las limitaciones del medio físico. Deseos e ideas tomaron el

lugar de la riqueza y de los bienes, y proporciones representativas de las sensaciones fueron analizadas, en lugar de las unidades físicas de los objetos.

Es preciso reconocer, sin embargo, que la consideración de las sensaciones y las necesidades no fue algo nuevo en la explicación de la actividad económica. En efecto, la escuela clásica con su noción de "valor de uso", con la distinción entre demanda, como un sinónimo de deseo, y "demanda efectiva" como un deseo de poseer acompañado del poder comprar (2), y las ideas de Malthus, Culloch, Bailey y Senior, fueron avances importantes en la elaboración de la teoría de la utilidad marginal. La escuela marginalista, tomó estas influencias, y las de los utilitaristas y configuró un cuerpo teórico capaz de dilucidar, en parte, la complejidad de los actos económicos.

Es un hecho el que los economistas clásicos entendieron el problema de la utilidad como un elemento esencial al valor y entendieron también que los factores subjetivos eran relevantes en su estudio. Sin embargo, la tendencia fue la de considerar la utilidad, y la demanda basada en ella, como un factor implícito o determinado. En esas condiciones, surgió la necesidad de buscar un patrón de valor, y expresarlo en términos de horas de trabajo más bien que en términos de demanda. Este fenómeno constituyó la objetividad de la escuela clásica.

— II —

La búsqueda de una teoría adecuada del valor fue el principal objetivo del pensamiento económico del siglo pasado y parte del presente. Así, las teorías del valor-trabajo de Smith, Ricardo y Marx, la "ley del valor" de Mill (3), la elaboración de la teoría marginal y todos sus posteriores refinamientos, fueron intentos que trataron de explicar el va-

(1) O. Fred Boucke, "The Development of Economics", New York, the Macmillan Company, 1921, p. 226.

(2) Ver, John Stuart Mill, "Principles of Political Economy", Longmans, Green and Comp., 1929, pág. 445.

(3) Ver, Mill, Ob. cit., p. 448.

lor y el precio de las cosas. El éxito de estos intentos ha sido hasta ahora dudoso. No obstante, la teoría del valor-trabajo y la teoría de la utilidad marginal dieron las bases para una explicación aproximada del valor y de la manera como se relacionan las fuerzas de la oferta y la demanda. La teoría del valor-trabajo enfatizó el aspecto objetivo del valor y de los precios, en tanto que la teoría marginalista enfatizó el aspecto subjetivo de los mismos. Este cambio de enfoque, y la consideración de la conciencia y de las sensaciones individuales como elementos esenciales del valor, fueron un avance importante en la búsqueda de una integración teórico-económica. La parcialidad objetiva de la escuela clásica y la parcialidad subjetiva de la teoría marginalista pudieron así ser combinadas en la formulación de una teoría más realista, si no del valor, sí de la formación de los precios (4).

El profesor Schumpeter ha anotado (5) cómo el reemplazo del valor objetivo por el valor subjetivo produjo cuatro ventajas en el análisis económico: Primero, fue más correcto, porque la teoría objetiva no basó el fenómeno de costos sobre aquellos factores que realmente pueden explicarlos. Segundo, fue más simple, porque la teoría subjetiva no necesitó de un sinnúmero de elaboraciones auxiliares las cuales fueron necesarias en la teoría objetiva. Tercero, fue más general porque la teoría subjetiva pudo ser aplicada a todos los bienes y no solamente a aquellos que hubieran sido producidos en un mercado de competencia perfecta. Cuarto, la teoría subjetiva dio mayor relieve a las conclusiones económicas porque "para muchos problemas las condiciones en las cuales las necesidades son satisfechas, y la manera como esas necesidades cambian, son más importantes que los cambios en la cantidad de trabajo contenido en los bienes (6).

— III —

Conviene examinar el fundamento psicológico sobre el cual el marginalismo elaboró la teoría de la utilidad. En primer término, la teoría de la conciencia individual de Locke, Hartley y Hume (7) fue la base sobre la cual, al menos los marginalistas ingleses, abordaron el problema subjetivo del valor. En efecto, "desde que las ideas provienen de las percepciones, y desde que la asociación regula la mayoría de nuestros juicios y sentimientos, la perspectiva de un placer fue una función, como Jevons subrayó, del placer pasado y del placer actual ocasionado por la perspectiva futura" (8). De esta manera la conciencia se manifestó como un estímulo hacia la adquisición de las cosas causantes de placer

y hacia el rechazo de las cosas causantes de pena, en concordancia con las experiencias humanas pasadas, agradables o desagradables, respectivamente. El problema consistió en buscar un balance entre la adquisición y el rechazo de las cosas agradables y desagradables de acuerdo con la conciencia individual, y la solución consistió en el intento de emplear la introspección psicológica para inquirir sobre las causas que configuraban el comportamiento de la demanda, la oferta y los precios. Fue así como la psicología utilitarista irrumpió en la interpretación marginalista. Con muy pocas excepciones el marginalismo admitió las bases hedonistas en su sistema.

Este enfoque hacia una psicología sensacionalista y hedonista justificó la construcción de un modelo en el que pensamientos, deseos y sensaciones tomaron el lugar de los bienes y de las cosas materiales para la explicación de una teoría del valor. Un modelo en el cual las totalidades y sus cambios fueron reducidas a mínimas dosis de sensaciones con capacidad de ser incrementadas o decrementadas continuamente. Márgenes y puntos fueron el centro del análisis más bien que promedios o totalidades.

Sin embargo, el marginalismo hizo una importante reserva en el empleo de la interpretación hedonista de la conducta económica individual. Tal fue el principio de la "racionalidad". Se partió del supuesto del "hombre económico" capaz de medir exactamente el placer y la pena, y quien siempre escogía aquella línea de acción que maximizara su placer. El placer se convirtió en el objeto de los deseos y el "hombre económico" siempre se supuso que actuaba en función de este placer. El auto-interés fue erigido en el supremo fin económico, y el único principio reconocido fue, la búsqueda de la máxima utilidad con el mínimo de sacrificio.

El proceso de medir los grados de placer, satisfacción o utilidad (confundiéndose de esta manera utilidad con placer) condujo a considerar la relación entre demanda, oferta y precio, como una resultante de una relación superior entre el placer y la pena, y los medios de satisfacer las necesidades. Estas relaciones fueron representadas en términos de fun-

(4) Al menos este fue el intento realizado por Marshall y sus seguidores.

(5) Joseph Schumpeter, "Economic Doctrine and Method", Oxford University Press, 1954, p. 190.

(6) *Ibid.*, p. 190.

(7) Esta teoría expresa que las percepciones individuales del mundo exterior son el origen de las ideas y las ideas a su vez son el origen de las impresiones, las que mediante la asociación regulan la mayoría de los juicios y sentimientos individuales.

(8) Boucke, op. cit., p. 256.

ciones matemáticas en las cuales la utilidad total, o "excedente de placer", y la desutilidad total, o "excedente de pena" fueron tomadas como variables dependientes, y el monto de bienes y servicios económicos como variables independientes. Por lo tanto, la utilidad marginal y la desutilidad marginal no fueron otra cosa que la primera derivada de esas funciones (9).

Fue así como se distinguieron claramente la utilidad total y marginal. La utilidad total fue derivada del número total de unidades de un bien homogéneo a disposición de un individuo, y la utilidad marginal, la utilidad ganada o perdida por el incremento o decremento en una unidad de tal bien. La ley de la utilidad decreciente a medida que la cantidad de unidades poseídas por el individuo crece, configuró la forma de la función psicológica, posiblemente como Haney sugiere (10) basada en la ley de Webers, o también conocida como la ley de Fechner (11).

En consecuencia, el empleo de una formulación matemática más o menos compleja fue el efecto necesario. Gossen, Jevons y Walras ilustran la mayor complejidad (siendo Gossen y Jevons más filosóficos y científicos que Walras porque ellos buscaron una ley más rigurosa de causalidad), y Menger, Wieser y Böhn Bawerk menos complejos pero más conscientes de las dificultades psicológicas de la conducta humana dentro del enfoque subjetivista.

Sobre bases matemáticas el subjetivismo elaboró una explicación del valor, la producción, los costos, el consumo y el capital; y la posibilidad de encontrar un equilibrio matemático general de la economía, fue demostrado.

En el caso del valor el elemento subjetivo y psicológico fue el factor crucial para explicar su teoría. El valor fue considerado como un acto o estado de conciencia en el cual el individuo imputaba a las cosas y a los hechos una serie de cualidades en concordancia con experiencias pasadas. Por lo tanto, si el individuo imputaba a algún bien la cualidad de satisfacer cualquiera de sus necesidades, el bien se transformaba en "útil" para el individuo. En este sentido la utilidad medía las necesidades y estas por sí mismas eran la clave del placer y de la pena. De aquí que la escasez fuese considerada como una insuficiencia de bienes con capacidad de satisfacer las necesidades; luego, escasez y utilidad se convirtieron en los dos elementos estratégicos del valor.

Con esta idea en mente, fue fácil buscar una explicación racional de los fenómenos de producción,

costos, consumo y capital. Así, la producción fue el proceso de creación de valores, o la adición de nuevos valores a los ya poseídos por el individuo. Luego la riqueza individual fue considerada como un fondo de valores más bien que como una acumulación de cosas físicas.

El concepto de costo tuvo importantes diferencias entre los marginalistas. Para Gossen al menos, el costo fue considerado como opuesto a utilidad; es decir, desutilidad o "costo-pena", caso en el cual el valor fue resultado de balancear la utilidad con la desutilidad. Para la mayoría de los representantes de la escuela austriaca el costo fue mirado como una privación de utilidad, un desembolso de valor, o como un elemento que el valor debía sancionar. Para otros marginalistas el costo fue ignorado completamente. Sin embargo, a pesar de las diferencias, es posible encontrar un elemento común en la concepción de costo: Este dejó de ser el elemento original del valor. Los objetos reales dejaron de ser los sujetos de su medición, y el elemento subjetivo fue el supuesto implícito en la explicación de los costos.

En relación con el capital, este fue considerado como un fondo de valores con la condición esencial de ser productivo. Es decir, un fondo que creaba nuevos valores. El concepto implícito subjetivo también acompañó al concepto de capital porque "desde que la producción envolvía una creación de valores, y desde que los valores eran imputaciones subjetivas en determinado tiempo y lugar, se podía deducir que el uso productivo era también un acto de imputación, algo externo a la cosa misma, aun si por casualidad ella tomaba una forma tangible" (12).

Si la producción fue considerada como un fondo de valores, el consumo pudo ser considerado como una destrucción de valores.

Finalmente, el mercado fue definido como un lugar donde incidían la demanda y la oferta de valores, y la proporción en que los bienes se intercambiaban, se supuso reflejar la diferencia entre la valoración subjetiva de las personas en relación con las

(9) Ver, Gunnar Myrdal, "The political Element in the Development of Economic Theory". Harvard University Press, 1954, p. 86.

(10) Ver, Lewis H. Haney, "History of Economic Thought", The Macmillan Company, New York, 1949, p.p. 581-82.

(11) Esta ley establece que para que la intensidad de una sensación pueda incrementarse en progresión aritmética, el estímulo debe crecer en progresión geométrica. O en otras palabras, para que el estímulo tenga una continuidad constante, la intensidad de la sensación debe disminuirse. Este principio como es obvio, necesita una escala de excitación o valoración estimulante con un mínimo y un máximo de perceptibilidad.

(12) Boucke, ob. cit., p. 292.

cosas. A través de este proceso, las diversas valoraciones pudieron ser transformadas en términos de precios. La existencia de una unidad monetaria fue considerada en estos, pero tal existencia no era lógicamente necesaria, ya que los deseos de intensidades diferentes y no las cantidades de cosas físicas o de tiempo-trabajo fueron la esencia del cambio. De aquí que el precio y la utilidad marginal fuesen identificados, así como el precio y el costo de la última unidad vendida, o sea, el desembolso marginal del valor.

— IV —

Muchas objeciones se han presentado en contra del supuesto individualista que lleva implícito el análisis de la escuela marginal. Es interesante examinar algunas de ellas.

En primer lugar, una de las objeciones más serias consiste en la crítica al supuesto de continuidad en las funciones psicológicas. Esto es, en la continuidad de las funciones de utilidad y de desutilidad, respectivamente. Nunca se ha comprobado tal continuidad en el comportamiento individual, al menos como patrón general de conducta. Todos los marginalistas hicieron salvedades en relación con la imperfecta divisibilidad de los bienes, pero esto no resuelve el problema real de asumir una función continua en el juicio psicológico de los individuos.

Otra objeción se relaciona con las comparaciones interpersonales de utilidad y de desutilidad. Es un hecho el que muchos de los representantes de la escuela marginalista niegan la posibilidad de tales comparaciones. "Ellos mantienen el cálculo hedonista individual pero rechazan los cálculos y las comparaciones de la utilidad individual, y su cálculo social"... Sin embargo, "casi sin excepción, rápidamente violan su propia declaración de liberarse de las comparaciones interpersonales". Este es el camino seguido por Jevons, por ejemplo, cuando él asume la existencia de funciones psicológicas para un grupo de individuos, y aun más para un grupo de naciones, suponiendo que estas funciones tienen una configuración igual a las funciones individuales (13).

El profesor Myrdal, (14) a este respecto, hace uno de los más agudos comentarios. El dice, refiriéndose a la inconsistencia de la teoría marginalista: "Algún vínculo debe ser omitido en la cadena de razonamiento del análisis positivo a las conclusiones normativas. En este caso la falacia consiste en el supuesto de las comparaciones interpersonales

de los deseos. El análisis es basado sobre la incomparabilidad y las conclusiones sobre la comparabilidad"... "Esos economistas son científicos en su análisis positivo. Ellos introducen cuidadosamente las calificaciones necesarias, y creen firmemente que sus conclusiones políticas son racionales porque están construídas sobre un análisis científico" (15).

Una tercera objeción se refiere al supuesto de "racionalidad" en la conducta humana, es decir, al supuesto del "hombre económico". En efecto, es difícil de entender cómo el hombre económico es el prototipo del hombre real. Como regla general los individuos no se comportan siempre como "hombres económicos". La conducta humana no es completamente racional. Podríamos estar tentados a pensar que el "hombre económico es el hombre promedio, o como Jevons dice, un "hombre ficticio".

Pero "cómo sabemos nosotros que las desviaciones irracionales del promedio están distribuídas de tal manera que pueden ser canceladas? No existirá posiblemente una parcialidad sistemática?" (16). Más aún, si los fenómenos psicológicos no poseen independencia estadística, sino más bien son acumulativos, no es posible construir una distribución normal de probabilidad de los impulsos irracionales a pesar del infinito número de eventos considerados. Por consiguiente, "la teoría es vacía porque usa un supuesto abstracto y admitidamente irreal que ya contiene en sí todas sus conclusiones" (17).

Otros criticismos se refieren a la medición de la utilidad, al estaticismo de la teoría, y a la limitación del análisis que solo considera la relación entre la utilidad y un bien en particular.

Se ha dicho que las necesidades y los deseos del bien humano son incapaces de valorarse cuantitativamente y que las causaciones matemáticas no pueden ser reconciliadas con la libertad individual. También se ha puesto de presente que una teoría económica que no considere dentro de sus variables el factor tiempo es por demás insatisfactoria.

Sin embargo, las tres primeras objeciones parecen ser las que mayor fundamento tienen como críticas realmente serias al marginalismo en el cual la consideración del elemento subjetivo alcanza el más alto grado de parcialidad.

(13) Ver, Jevons, "The Theory of Political Economy", London Macmillan and Co. 1888, p. 192.

(14) Ver, Gunnar Myrdal, ob. cit., p. 192.

(15) Ibid., p. 88.

(16) Ibid., p. 95.

(17) Ibid., p. 92.

VEINTICINCO AÑOS ATRAS

MARZO DE 1936

LA SITUACION GENERAL

El panorama de la economía nacional, que tan halagüeño se mostraba, se ha ensombrecido a causa, no solo de la baja inesperada del café en los mercados externos, de la prolongada sequía del río Magdalena y del "sesgo que han tomado las labores parlamentarias creando en el público la incertidumbre respecto de las decisiones del congreso sobre puntos de extraordinario interés colectivo", sino de la nueva crisis europea surgida del franco desconocimiento del tratado de Versalles por parte de Alemania, ocurrencia esta "cuya influencia se ha hecho sentir en el mundo entero y a la cual los pueblos de América, si felizmente alejados del conflicto armado, no podrían sustraerse". Tal es la situación general según los comentarios editoriales de la entrega 101 de la Revista del Banco de la República.

LA SITUACION FISCAL, LA BANCA, EL CAMBIO,

EL CAFE.

Nuevo mejoramiento se notó en febrero de 1936 en las rentas nacionales, cuyos recaudos fueron de \$ 4.819.000 contra \$ 4.624.000 en enero, no obstante haberse registrado una baja de más de \$ 600.000 en el renglón de aduanas.

Asimismo las reservas de oro del banco de emisión aumentaron en febrero de 1936 a US \$ 19.852.000 —34.295.000 pesos colombianos al cambio del 172¼%—, habiendo terminado el mes anterior en US \$ 19.243.000 —\$ 33.194.000 en moneda colombiana al 172½%—. En el guarismo de febrero correspondían a oro físico 512.280 onzas finas por valor de US \$ 17.930.000, y en el de enero, 488.642 onzas por US \$ 17.102.000.

La compensación de cheques en el país redujo su volumen en febrero de 1936 a \$ 64.219.000, en comparación de \$ 67.649.000 registrado en enero, disminución atribuible al lento ritmo de los negocios.

En parte por la delicada situación internacional y en parte quizás por especulación, el cambio exterior ha mantenido en la última década de febrero y las dos primeras de marzo, una notoria tenden-

cia alcista. El 18 de marzo cerró el dólar a 176% contra 171% un mes antes. La misma situación internacional ha desmejorado las monedas europeas en el mercado de Nueva York; en aquella fecha la libra esterlina se cotizaba a \$ 4.97½ contra \$ 4.98¼ un mes antes, y el franco francés a \$ 0.0664½ contra \$ 0.0667½ en igual fecha de febrero.

Las compras de oro del Banco de la República en febrero de 1936 fueron inferiores a las excepcionalmente altas de enero —que alcanzaron a 38.152 onzas finas—, pero superaron a las de cualquier otro mes, llegando a 33.115 onzas finas. La prima que paga el banco sobre sus compras ha seguido las fluctuaciones del dólar; últimamente quedó en 66% contra 62% un mes antes.

Los precios del café, como se dijo atrás, han tenido considerable retroceso. Los tipos colombianos **Medellín y Bogotá**, que se cotizaban respectivamente a 13% y 12% centavos el 19 de febrero de 1936, para el 19 de marzo habían descendido a 12¼ y 11¼. "Las causas de ese fenómeno, dice la revista, no aparecen muy claras, aunque entre ellas ha de hallarse sin duda el desconcierto que a todos los negocios ha traído la delicadísima situación de Europa, y también, probablemente, la misma rapidez con que se había desarrollado el alza, circunstancias que han sido aprovechadas para llevar a cabo una campaña de depreciación que ha tenido efectivos resultados". En el interior, los precios sufrieron un proceso de baja semejante, quedando en Girardot a \$ 31 la carga de pergamino y a \$ 42 la de pilado, contra \$ 35 y \$ 44 un mes antes. La movilización a los puertos de embarque fue en febrero de 1936, de 271.801 sacos, contra 347.466 en enero, y 317.418 en febrero de 1935. En los dos primeros meses de 1936 esa movilización fue de 618.967 sacos, y en igual período de 1935, de 646.756.

ALGUNAS CIFRAS DE INTERES

Depósitos en los bancos, sin incluir el Banco de la República. Montaban el 29 de febrero de 1936 \$ 76.831.000; en 31 de enero anterior, \$ 77.924.000, y en 28 de febrero de 1935, \$ 69.050.000. Los depósitos de ahorro formaban parte de esas cifras en proporción de 12.44%, 12.00% y 12.65%, en su orden.

Explotaciones petroleras. A 1.475.000 barriles alcanzó la producción en febrero de 1936, contra 1.609.000 en enero y 1.134.000 en febrero de 1935.

Comercio exterior de Colombia. En febrero de 1936 las exportaciones, según valor en puertos de embarque, montaron \$ 10.290.000, y las importaciones, según valor de factura, \$ 7.111.000; en enero anterior, las cifras respectivas eran de \$ 16.015.000 y \$ 9.470.000, y en febrero de 1935, de \$ 17.478.000 y \$ 8.239.000.

Precios de alquiler de casas de habitación en Bogotá. (Julio de 1933 = 100.0). En febrero de 1936

subió el nivel de ellos a 134.1 contra 131.2 en enero y 127.9, índice promedio de 1935.

Costo de algunos artículos alimenticios en Bogotá. (1923 = 100). Este índice marcó en febrero de 1936 una alza de 17 puntos al pasar de 130 en enero a 147; en febrero de 1935 quedó asimismo en 130.

Bolsa de Bogotá. El volumen de sus transacciones se elevó en febrero de 1936 a \$ 4.301.000; en enero anterior fue de \$ 3.479.000, y en febrero de 1935, de \$ 5.089.000.

DETERMINACIONES DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

RESOLUCION NUMERO 8 DE 1961

(marzo 1º)

La Junta Directiva del Banco de la República,

en ejercicio de las facultades que le confiere la Ley 1ª de 1959 y con el visto bueno del Consejo Nacional de Política Económica y Planeación,

RESUELVE:

Artículo único. Señálase en el 20% el depósito previo para la importación de mercancías comprendidas en las siguientes posiciones del Arancel de Aduanas:

Posición	Denominación
890	Automotores con carrocería o completos:
a)	Automóviles de turismo o de deporte, excepto los destinados al transporte común:
1)	De tipo jeep, completamente desmontados o desarmados (mínimo, sistema C.K.D.) con destino a industrias debidamente autorizadas y reglamentadas de conformidad con las normas establecidas al comienzo de este capítulo, excepto los materiales, partes y piezas especificados en posiciones especiales y que figuran, igualmente, al comienzo de este capítulo.

Posición	Denominación
c)	Camiones y camionetas:
1)	Camiones desarmados o desmontados completamente (mínimo, sistema C. K. D.), con destino a industrias debidamente autorizadas y reglamentadas de conformidad con las normas establecidas al comienzo de este capítulo, excepto los materiales, partes y piezas especificados en posiciones especiales y que figuran igualmente al comienzo de este capítulo.

RESOLUCION NUMERO 9 DE 1961

(marzo 1º)

La Junta Directiva del Banco de la República,

en ejercicio de las atribuciones que le confieren las normas legales vigentes y en especial el Decreto legislativo 756 de 1951,

RESUELVE:

Artículo 1º A partir del 1º de marzo de 1961 los activos productivos de las entidades bancarias podrán incrementarse sin sujeción a los límites señalados por las resoluciones 34 y 44 de 1960, que sustituyeron el sobreenganche del 100%. El aumento futuro de la cartera deberá efectuarse en las siguientes clases de operaciones: